COMEDIA FAMOSA

EL PHENIX DE ESPAÑA SAN FRANCISCO DE BORJA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Sancho, galàn.
Carlos vandolero.
Calvete gracioso.
Don Alvaro de Borja.
Juana, criada.
Inès, criada.
Dos Niños.
El Emperador.
La Marquesa de Alcañices.
Marcela, Dama.
Una Vizcaina.
El Hermano Marcos, de la Compañia de JESUS.
San Francisco de Borja.
Un Angel, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Sancho, Carlos y Calvete.

Sanch. Mil veces amigo Carlos,
me dà los brazos. *Carl.* Mil veces,
señor Don Sancho, los vuestros
me honran con lo que me prenden.
Sanch. Como estais? *Carl.* Para serviros,
bien que entre trabajos siempre.
Sanch Te busca el Vi-Rey? *Carl.* Me busca,
que he dado en ser con Vi-Reyes
mas desgraciado, que con
Herodes los Innocentes.
El primero que intentô
en Cataluña prenderme,
fuê el gran Duque de Gandia
Don Francisco, que oy suspende
à España, con la mudanza
de vida, pues los laureles
de su sangre y sus Estados
depuestos gloriosamente,
se entrô en una Religion,
que nueva al Mundo amanece.
Cuentan, que la Compañia
de JESUS se llama: augmente
Dios su Sagrado Instituto,
pues me dicen, que el que tiene,
es ayudar à salvarnos
en la vida, y en la muerte.
Y ya que soi yo tan malo,
que en vida no me aproveche,
quizàs lo avrê menester
para el dia en que me cuelguen.
Calv Dios te oiga. *Sanch.* Con los caballos
retirate tu Calvete.
Calv De mui buena gana, porque
ha ratillo que me vence
cierto sueño tan mortal,
que parece de los Siete. *vas.*
Carl. Pero dexando â una parte
mis fortunas: què se ofrece
señor Don Sancho, en que pueda
serviros quien tanto os debe?
La vida es no menos, pues
en Barcelona valiente,
de un suplicio amenazado,

la librasteis, y aora viene
llamada de vuestro aviso
à este bosque, por si puede
à su dueño, que sois vos,
restituirse obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi persona, todo es vuestro:
nada mandarme recele
quien, si me pide la vida,
cobra lo que se le debe.
Sanch. Traxiste los camaradas,
que te avisè? *Carl.* En diferentes
quadrillas, por todo el bosque
dissimulados se extienden.
Sanch. Quien los acaudilla? *Carl.* Yo;
y mientras estoi ausente,
cierto Catalan hechizo,
beldad tratable, que viene,
en airosos dissimules,
favoreciendo à quien vence.
Sanch. Pues ya que pueden mis ansias
desahogarse libremente,
Carlos, sois mi amigo? *Carl.* Nada
por vos avrà que no arriesgue.
Sanch. Quando me vieras morir,
què hicieras? *Carl.* Dàr yo mil veces
mi vida por vuestra vida.
Sanch. Pues essa estriva en la muerte
de un hombre. *Carl.* Que mueran quantos
os agravian. *Sanch.* Y si fuesse
tambien enemigo tuyo?
Carl. Mejor que mejor. *Sanch.* Atiende.
Si al dictamen de mis ansias
huviera de resolverse
aquella question: de qual
amante es quien mas padece,
ò aquel que sufre olvidado,
ò el que aborrecido siente?
Què presto (ay de mi!) el olvido
coronàran de laureles!
Pues ha dos años que adoro
de un Angel, no los desdenes,
que à merecer yo sus iras,
què le faltaba à mi suerte?
Sus olvidos si tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este, no amor, sino monstruo
de amor, pues de diferentes
naturalezas compuesto,
ni sè si yela, ò enciende
mi corazon, que volcan
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviere à decir,
ò bien loco, ò mal prudente
(pues en delirios tan sabios
no ay yerro, que no se acierte,
ni en tan cuerdos frenesies
acierto que no se yerre)
que mi amor, quantos la fama
celebra finos, excede;
no me atrevo à mucho, pues
la causa à exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas, y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
si presumidos dixeren,
que de sus luces sus ojos,
negros bozales, aprenden
à lucir: mas ay de mi!
que poco otros rayos mienten,
si dicen que estudian de ellos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de su padre, el Marquesado
oy de Alcañices possee,
en el respetado Templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena
bien como milagros penden,
Ya os dirè el dificultar
la razon de no atreverme
à declararla mi amor
à mi prima, mayormente
quando por tan deudo suyo,
vivo desde mis niñeces
en su casa; pues sus padres,
con mira à que no anduviesse
pobre yo, y pariente suyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron,
ni bien criado, ni huesped,
passando plaza de hospicio
lo que fuè en substancia alvergue;
Bien de esta razon la duda
pudiera satisfacerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece:
pero no es essa la causa
de mi silencio: qual debe
de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente!
con que dexando esta parte,
passo à lo que me detiene.
Muerto mi tio el Marquès,
por mas cercano pariente
se encargô de la tutela
de Beatriz, mientras cumpliesse
su edad pupilar, el Duque

de Gandia, Español Phenix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece.
Trataba entonces el Duque
de dexar (como lo tiene
executado) del Mundo
vanidades, y altiveces,
trocando en la humilde ropa
de la Compañia el siempre
heroico blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales
se ciñó alguno las sienes.
A este efecto era su casa
frequentada comunmente
de Hijos de su Religion,
cuya virtud: pero cesse
su alabanza, que en mis labios
un poco à lisonja huele,
pues no se què oculto hechizo
me obliga à que los venere
tan poco libre, que el alma
su mismo afecto no entiende.
Fuesse el trato de los Padres,
del Duque el exemplo fuesse:
al fin, mi prima creciò
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oidos
aun la platica mas leve
sufrir de amores prophanos:
y en tanto extremo se ofenden,
que levissimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved pues què apelacion puede
hallar mi amor? que à otros medios
cerrada la puerta tiene.
En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
con que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haciendose sordo
à tantos inconvenientes,
quiere mi amor declararse,
necio, y restado en perderse;
un mal entendido yelo
me embarga la voz de suerte,
que si no es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallaba,
padeciendo los desdenes
del amor, y la fortuna,
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo à fin
de que calle el delinquente,
quando los Cielos (ay, Dios!)
vinieron à que entendiesse,
que no ay mal donde no ay zelos,
y en el triste que padece,
à trueque de que ellos falten,
todos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque
de Gandia, que prenderte,
siendo su padre Vi-Rey,
ya sagaz, y ya valiente,
intentó por tantos medios,
es el dichoso, que tiene
tan cerca su casamiento
con Beatriz, que solamente
esperan à que en el deudo
el Pontifice dispense.
Yo, que en mis males tenia
sobrada causa a una muerte,
no del todo tan forzosa,
que no fuesse contingente,
por las ciegas esperanzas,
que soñarse un triste suele;
à vista ya de mis zelos,
què remedio avrà que espere?
què mal à que no me exponga?
què despecho que no intente?
Yo me muero, amigo Carlos,
y el corazon que padece,
pienso que para librarme,
quiere de una vez perderme.
Pues pierdame de una vez,
y alivieme tantas veces,
quantas de mis pensamientos
me librare de esta suerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
que aunque èl no intenta ofenderme,
el que de zelos me mata,
sobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos, è invidia son Jueces.
A visitar à su padre,
mañana dicen, que viene
cerca de Oñate, à una Hermita,
en cuyo devoto alvergue,
dos leguas de aqui distante,
habita tan pobremente
humilde, y mortificado,
que ya de sus excelentes
virtudes, por toda España
nobles fragrancias se extienden;
Beatriz, que de sus virtudes
tantas experiencias tiene,
à consultar no sè que

devocion, tambien à vèrle
viene oy con su familia,
donde es fuerza, que se encuentren
Alvaro, y Beatriz ô nunca
lo quiera amor, si no quiere,
que la nube de mis zelos
rayos de enojos rebiente!
De tu resolucion, Carlos,
toda mi vida depende;
tu enemigo es mi enemigo:
yo he de morir si èl no muere:
yo no puedo por mi mismo
matarle porque se pierden
de una vez las esperanzas
de mi triste amor; tu eres,
por mas desimaginado,
quien solo alivi rme puede:
restitu, eme la vida,
no Carlos, la que me debes,
la mia sì que à las manos
de agenas dichas fallece.
Y si à ti, ô à otro, mi intento
siereza le pareciere,
tome mi dolor, verêmos
si lo piensa mas prudente.
Carl. Por cierto, que estoi quexoso,
señor Don Sancho; de vos,
y me pesa, vive Dios,
veros tan ceremonioso.
Para decirme: al momento
este hombre haveis de matarme
què es menester enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo señor, que os prometo
matarle, y que al punto irè,
y si es menester, traerê
testimonio del efecto.
Sanch. Amigo? *Carl.* No ay que andar
en cumplimientos conmigo.
Sanch. Mi pecho. *Carl.* Por un amigo
me dexarê yo ahorcar:
fuera de que son premissas,
que esto à Don Alvaro quadre,
y vaya luego a su padre,
que te lo diga de Missas.
Sanch. Mi amor, rendido. *Carl.* Ya veo,
que estais mui enamorado:
el camino de Castilla
no ha de traer? *Sanch* Y con gente
vendrà. *Carl.* Que, no es valiente,
yo tambien llevo quadrilla;
idos al instante vos.
Y este criado? *Sanch.* Es secreto.
Carl. Digolo, porque, en efecto,
es picaro: à Dios. *vase*

Sanch A Dios.
Como zeloso me irrita,
no veo mi sinrazon:
què violenta es mi passion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete? Si se ha dormido?
Què soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.
Calv. Señor, señor que me lleva
el Diablo. *Sanch.* Detente, loco.
Calv. JESVS, JESVS, què modorra!
Sanch. De què te assustas Calvete?
Calv. De que te soñè bonete,
y te vuelvo à encontrar gorra.
Sanch. Estas borracho? *Calv.* Y lo infiero
de mi susto demasiado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.
Y Carlos què pretendia?
Sanch. Travesuras suyas son;
en no sê que pretension,
que le ayudasse queria.
Què soñabas? *Calv.* Mil quimeras;
soñaba que Bercebù
à èl le llevaba, y que tu
de la Compañia eras.
Mira què mas desatino
pudo el Diablo havèr pensado,
que hacerle à èl condenado,
por hacerte à ti Teatino!
Sanch Què de veces (ay de mi)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesì.
Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender,
pues tan facil me ha de ser
matarle. *Dentro una Vizcaina.*
Vizcain No mataràs.
Sanch. Què es esto? *Calv.* Una Vizcaina,
que à un muchacho le diò un grito,
Sanch. Todo le assusta al delito!
à nosotros se encamina:
pon los caballos y guia
à la Hermita. Ay corazon! *ap.*
donde hallarà mi afliccion
descanso? *Dentr. Vizc.* En la Compañia.

Sale una Labradora Vizcaina, con un muchacho.

Vizc. Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ô te he de moler;
Santos Duques, dixo ayer,
el

el quinto, no mataràs.
Sanch. De un casual accidente
locura es formar agueros.
Vizc. Bendigas Dios, Caballeros.
Calv. Donde và la buena gente?
Vizc. A Hermitas de Oñates vàs,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchissimo Santo estàs:
enseñas las ocasiones,
y sabiendos à quien hallas
das Rosarios, y Medallas.
Niño. Y con cañas coscorrones.
Vizc. Tambien à los pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vàs à posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y azotas mucho,
y en obras que tienes nuevas
tierra, y agua acuestas llevas.
Sanch. Cielos todo esto que escucho
obra es de vuestra grandeza,
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
excusa en nuestra flaqueza.
Vizc. Emperador, y Señores
vienes oy à verle, y vamos
à vèr: cata à Emperadores.
Sanch. Què à verle viene? *Calv.* Què espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho que un Emperador
venga à vèr à un Padre Santo?
Sanch. Fue en el siglo su privanza
justo premio de su zelo;
esto que estorve recelo
el logro de mi esperanza.
Vizc Con que licencias nos dàs,
nos vamos: Juanchos, caminas,
andas, y dices doctrinas.
Los dos. El quintos, no mataràs. *vans.*
Sanch. Mudas aldabas han sido
estas voces, què en su calma,
me estàn despertando el alma
por las puertas del oido.
Calv. Vamos à montar, señor;
què llevas? Demonos priessa,
que llegarà la Marquesa
primero que tu. *Sanch.* Ay amor!
y quantas tragedias diste
de horror, y melancholia,
que representar al dia
en el corazon de un triste! *vans.*
Salen Don Alvaro de Borja de camino, con un criado y el Hermano Marcos con ropa.
Marc. Mui bien venido à esta Casa,
señor Don Alvaro, sea
V. Señoria. *Alv.* No es mucho,
mi Hermano Marcos, que venga
con bien à esta Casa, donde
mi mayor dicha se encierra.
Marc. Pues perdonarà, señor,
las faltas que hallàre en ella,
porque hasta mañana, no
le esperabamos. *Alv.* Fuè fuerza
adelantarme, sabiendo,
que el Emperador desea
vèr a mi Padre; y como oy
passa de Oñate tan cerca
su Magestad he querido
prevenir la contingencia.
Tambien supe, que mi prima
oy viene à vèrle, y hiciera
à mi sangre, y à mi amor
dos desaires en no verla.
Como esta mi Padre? *Marc.* Santo:
tenemos en su modestia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas,
que en Egyptos, y Thebaidas
libros devotos nos cuentan.
Su Oracion casi es continua,
y el rato que de ella cessa,
pide à Dios con lo que obra,
aun mas que con lo que ruega.
Desde media noche està
postrado el pecho por tierra
orando, hasta que à las quatro
la Comunidad despierta
à Oracion; y otras dos horas
la prosigue estando en ella
con fervor de quien la acaba,
y ansias de quien la comienza.
Sus penitencias son tales,
y tantas, que la Obediencia
me ha hecho à mi su Superior
para que se los detenga,
porque no acabe su vida:
y no en vano lo recela,
pues os prometo, señor,
que de aquella gentileza,
y antigua robustez suya,
no tiene ni la apariencia.
Tan flaco està, que tal vez,
que aplicarle ha sido fuerza
yo mismo unas medicinas,
por sus continuas dolencias,
le he visto, que sobre el pecho,
ya en arrugas, y ya en vueltas,
mas de media vara dobla
de piel amarilla, y seca,

Su humildad no la creerà
sino es quien la experimenta:
para este quarto que hacemos,
tierra por sì mismo lleva,
friega, y barre en la cocina,
y ajustado â nuestras Reglas,
al Hermano mas humilde,
como à Superior respeta.
Del amor que con los hijos
puso la naturaleza,
vive ya tan olvidado,
que en la dispensacion vuestra
hablandose cierto dia,
le pedi, que interpusiera
su authoridad con el Papa,
que tanto estima sus prendas,
y solo me dixo: Dios
harà lo que mas convenga:
què ay en mi hijo mas que en otro,
para que le favorezca?
Y en fin, descender â cosas
particulares, que muestran
de sus heroicas virtudes
la perfeccion grande, fuera
no acabar nunca; y yo espero
en Dios, que esta planta tierna
de la Compañia, tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.
Dent. Para, para. *Alv.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A que prevenga
lo forzoso à su hospedage,
me dareis, señor, licencia.
Alv. A Dios, y haced que mi padre,
que havemos venido sepa.
Marc. Hora es de que estè en la obra
trabajando. *vas.*) *Alv.* Avrà quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza!
Salen Doña Beatriz, Marquesa de Alcañices, honestamente vestida, Juana, è Inès, criadas.
Inès Parece que no ha llegado
Don Sancho? *Juan.* Què nunca venga,
si ha de ser â entristecerlo
todo. *Inès.* Extraña tristeza
de unos dias â esta parte
le ha dado. *Juan.* No ay quien le entienda:
escrupulosa nuestra ama,
y èl triste, por cierto buenas
dos figuras ay en casa
para alegrar una fiesta.
Marq. Gracias à Dios, que me veo
en la Compañia, y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes, que imite
en su exemplo. *Alv.* Vuexcelencia
sea bien venida, à hacer
los dichosos, que la esperan:
uno es mi padre, que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro soi yo, que esperando,
sufro unas horas eternas:
porque como los amantes,
mal Arithmeticos, cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se quexa,
de que en dos instantes ha
mas de mil siglos que espera.
Juan. Què apostamos que respondes
Dios os pague la fineza?
Marq. Aunque es precisso, señor
Don Alvaro, que agradezca
vuestra atencion, quien se halla
indigna de merecerla;
tambien os estimaria,
que à cierta suplica, puesta
en las Capitulaciones,
mui puntual estuvierais.
Por ruego, mas que por pacto,
pedi à la cordura vuestra,
que el agassajo omitiesse
de las publicas finezas,
mientras la Dispensacion
otorgada no viniera:
no fuè menos que del Duque,
mi señor, esta advertencia,
que su espiritu es de todas
mis resoluciones regla.
Alv. Hallarme acaso en la Hermita,
y esperar a que vinierais
para besaros la mano,
no es galanteo, que es deuda:
y excusa de obligaciones,
que por mi sangre me empeñan,
no debilteis de pedirla,
que no pude yo ofrecerla.
Marq. Otra cosa he de pediros.
Alv. Pues no sabeis mi obediencia?
Inès. Què le pedirà? *Juan.* Que rece
algunos Psalmos à medias.
Salen al paño Carlos, y Marcela, en corto con mantellina.
Carl. Parate, que à quien busco
hemos hallado, Marcela.
Marcel. Te conoce? *Carl.* No.

Marcel.

Marcel. Ventura
fuè que en la primera venta
nos dixessen, como havia
passado ya. *Carl.* La Marquesa
es sin duda con que habla.
Marcel. Pues en viendo ocasion, muera:
yo me retiro à la entrada
de este bosque, donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes, Carlos, ojo alerta,
menear mui bien las tabas:
pues mira, que si te pescan,
te ha de hacer arte el boderre:
y otro mas, que como cerca
tenemos à los Teatinos,
si acaso colgarte intentan,
por falta de quien predique
no se quedarà la fiesta. *vase.*
Carl. Matele yo una por una,
y lo que viniere venga.
Sale Don Sancho à la otra esquina del paño.
Sanch. Alvaro, y Beatriz! sin duda,
que fuè la noticia incierta
de que esta mañana no
havia de venir: què pena!
volcanes respira el pecho:
miente mil veces quien piensa,
que las iras de un zeloso
de su alvedrio dependan.
Estoi por ir, y perderme
de una vez. *Carl.* Si su Excelencia
no se aparta presto, estoi
por tirarle junto à ella.
Alv. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Marq.* Sola essa
merced os pido, señor:
debaxo de la tutela
me criè de vuestro padre,
donde aprendì quanto intenta
para introducir el vicio
honestarse de apariencias.
Llamarse galanterias,
no excusa que culpas sean
los delitios de un amor,
que quando menos, arriesgan.
Pues es bien que el santo yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos à Dios
manchado con sus ofensas?
No es poco lo que se vence
mi pecho con vuestra ausencia:
pues por què los agassajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir, que el uso
de semejantes finezas,
las hace licitas, pues
mi temor no las condena,
porque ya sean delitos,
sino es porque los fomentan.
Sanch. Aun el alivio de oirla *ap.*
mi desdicha no me dexa.
Alv Palabra de obedeceros
os doi, tanto que parezca,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.
Inès. Que no aya amores pretende.
Juan. Esta muger en què piensa?
Inès. Es espiritu. *Juan.* Es melindre,
capricho, locura, y tema,
si ya no es mirar sacar
de su quicio las Comedias:
Marq El Duque mi señor viene.
Alv. Què humildad! *Marq.* Rara modestia!
Sanch. Yo me despeño, fortuna. *ap.*
Carl. Ya me falta la paciencia.
Empuña la espada Don Sancho, y Carlos quiere tirar, y se suspenden viendo al Santo, que saldrà ceñida la ropa con las mangas, un cubo en una mano, y una espuerta de tierra en la otra.
Borj. A vuestra sabiduria
gracias, Señor, doi immensas
de verme como merecen
mis culpas, como una bestia,
como un brutillo de carga:
què venturosa tarea!
en la Compañia sì,
que conocen mis miserias.
Carl. El corazon se me ha muerto!
Sanch. Muda estatua soi de piedra!
Alv No me dexa hablar el llanto!
Marq. Deme à besar Vuexcelencia
la mano. *Alv.* A tus pies, señor.
Borj. JESVS, JESVS! quien dixera,
que havian de estàr al passo!
Hijos, Alvaro, Marquesa,
levantaos: valgame Dios! *ap.*
y como que son cautelas
del enemigo traidor!
què haria, con la grandeza,
si de la misma humildad
me fabricas la sobervia?
No os levantais? *Marq* Sin lograr
esta dicha, mal lo esperas.
Alv. Vuestra bendicion pedimos.
Borj. Sea mui en hora buena,
Dios à entrambos os bendiga,
y espero de su clemencia,
que el yugo, que ya os aguarda,
mui de su servicio sea.

Sanch.

Sanch. Ay de mi, Cielos. *Carl.* Confiesso,
que su presencia me yela.
Borj. Vuestro impedimento ya
se ha dispensado la Iglesia,
mui presto vendrà el aviso,
yo lo sê por cosa cierta.
Sanch. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos què esperan?
Carl. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Vi-Rey pudiera.
Alv. De tal nueva os doi las gracias.
Borj. A Dios se las dad, y à cuenta
tambien de que os ha librado
oy de un riesgo, en que murierais,
si no os huviera librado
su altissima providencia.
Sanch. Què es lo que oigo! mi traicion
ya està (ay de mi!) descubierta.
Carl. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia!
Sanch. O quien avisar à Carlos,
de esta novedad pudiera!
Carl. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *vase.*
Sanch. Parece que està empeñado
el Cielo en que yo padezca. *vase.*
Vuelve el Santo à tomar la espuerta, y el cubo y sale el Hermano Marcos y Calvete.
Marcos Aora de Roma un correo
llega con cartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia està
pidiendo que se las pesa
no sè que albricias: mas oigan,
por Dios, que està su Excelencia
bravo peon de albañil!
Dale la Carta al Santo, y empieza à leer entre si.
Marcos De su Santidad es esta,
veamos què es lo que dice:
lea Vuessa Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ô norabuenas?
Alv. De la dispensacion dice
algo? *Marc.* Tambien viene en ella.
Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana* Un Rosario
te rezarà por las nuevas.
Calv. Piensas, Juana, que seria
dadiva de poca cuenta?
Haviendo leido la Carta.
Borj. Valgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no huviera
que dar a este pecador?
Capelo à mi? *Calv.* Santa Tecla.
Borj. Yo Cardenal! *Alv.* Pues de esto
como assi, Santo, te pesa?
No es lustre para tu casa?
Marq. No es servicio de la Iglesia?
Borj. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mi
incapaz de merecerla.
Cardenal yo? *Juan.* Alli le duele.
Calv. Pues digo, que mas hiciera,
à tener de una pedrada
el Cardenal en la pierna?
Borj. Essa Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestra amor:
verguenza en mi su color,
y no estimacion seria;
pues mui mal pareceria,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras agenas,
quando he dexado la mia.
Vuestra dispensacion viene
concedida aqui; a la Iglesia
id al punto, à darle gracias
mui de espacio a Dios por ella.
Alv. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.
Marq. No tan sola que no tenga
mi ventura mas accion,
señor à las norabuenas.
Alv. Mui cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.
Marq. Por què, señor? *Alv.* Porque hurtais
la dicha a quien no se pesa.
Vanse estos, y han estado hablando el Santo y el Hermano Marcos.
Calv. No reparas con el tiento
que los novios se requiebran?
Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa impertinencia,
en la primera Jornada
los ha casado el Poeta. *Vanse.*
Marc. Padre, aunque ay gran concurso
de la gente Vizcaina
oy no puede haver Doctrina.
Borj. Dios le haga Santo; por què?
Marcos Porque à instantes esperamos,
que el Emperador, que passa
à Flandes, llegue à esta casa;

y no es bien le recibamos
assi: porque atribuiràn
muchos de su compañia
el recibo à hypocresia.
*Borj.*Luego teme el que diràn.
*Marcos.*Y no faltarà quien gruña
la caña. *Borj.* Pues esso extraña?
Mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.
Quando con ella en la mano,
de hombres,y niños me veo
cercado, entonces me creo
Principe mas soberano.
Si guerra el Cielo,y la tierra
traen,ya alli mi desvelo,
como Embaxador del Cielo,
à dàr ajuste à esta guerra,
como entonces Dios me ha dado
sus veces, soi su Vi-Rey,
y amonestando su ley,
soi Consejero de Estado.
A ser Capitan me obligo
General en este empeño,
pues alli à vencer enseño
las armas del Enemigo.
Y en esta guerra el pendon
es vandera; y al seguilla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerza el corazon.
Pues decid, trae algun Rey
quien sea con dicha igual
Consejero, General,
Embaxador y Vi-Rey?
Y en efecto Hermano mio,
Christo nuestro Adalid es:
de su Compañia somos,
hagamos lo que hizo èl.
Su Ley à enseñarnos vino,
pues enseñemos su Ley,
y no ay de humanos respetos,
que hacer caso: para què?
El Mundo es ciego,y los ciegos,
que todo està obscuro creen:
fuera de que Carlos Quinto,
mi señor, mui cuerdo es.
No aya miedo,Hermano Marcos,
que se ofenda de que estê
ocupado un Religioso
en lo que le toca hacer.
Los dos nos comunicamos
cierto dia (à solas fuê) *ap.*
que haviamos de este Mundo
hollar la loca altivez.
Yo he empezado ya à cumplir
mi palabra, mal que bien;
à su Magestad no es tarde,
no me marabillo,que
son cadenas tan de oro
dificiles de romper.
Deme la caña,y los niños
al punto llame. *Marcos.*Este es
en un Principe notable
fervor: voi a obedecer.

Dale al Santo el manto, y una caña.

Borj Mas la estimo,que su Cetro
el mas ambicioso Rey.

Vase el Hermano Marcos, y salen dos, ò tres Niños.

*Niños.*Alabado sea el Señor.
*Borj.*Vengan,mis hijos,con bien:
quien se ha de persignar? *Niñ.*1.Yo.
Niñ 2.No,Padre,que no sabe èl.
*Borj.*Pues como acusa à su hermano?
*Niñ.*1.Que no es mi hermano,que es
mi vecino. *Borj.*Luego ello,
no son Proximos tambien?
*Niñ.*1 No Padre,sino vecinos.
*Borj.*Què graciosa sencillez!

Sale el Emperador, acompañale la Marquesa, Don Alvaro, Juana, è Inès, y quedanse cerca del paño, como detràs del Santo.

*Emp.*La priessa de mi viage,
no me permitirà ser
padrino de vuestras bodas,
de que os doi el parabien.
*Alv.*Para dicha nuestra, basta,
señor,besar vuestros pies.
*Marq.*En ellos logra su suerte
nuestra fortuna. *Emp.*Por vèr
solo à vuestro Padre vengo:
Antes que yo cumpliô à fè *ap.*
lo que nos comunicamos.
Valgame Dios! No es aquel?
*Alv.*Si señor. *Emp.*El corazon
se me ha enternecido, al vèr
esta tan grande humildad:
dexadle, no le llameis;
èl no sabe quien le escucha,
y pues se dexa entender
desde aqui lo que predica,
llegadme una silla; oirè,
sin ir mezclado en respetos,
el desengaño una vez.
Sentaos Marquesa.

Sientase el Emperador, y las Damas en el suelo.

*Marq.*No hables,
Juana, atiende. *Juana.*Ya yo sè
la Doctrina,que mi Avuelo
me la enseñô en mi niñez.
*Inès.*Por cierto mui linda holgura!

Juana. Para esso el traernos fuè?
Bercebû lleve la vida,
que acà viniere otra vez.
Borj. Veamos si se han olvidado
de lo que les dixe ayer:
hemos todos de morir?
Niñ. 1. Padre, todos. *Niñ. 2.* Hasta el Rey.
Borj. Ni la Magestad se libra:
y el Emperador? *Los dos.* Tambien.
Emp. Y què apriessa me lo anuncian
los males, y la vejez!
Borj. La Magestad, la hermosura,
que invidia à los ojos, fuè
reducida à polvo facil,
mortal horror vendrà à ser.
Esto lo prueba el exemplo:
nueve años avrâ, ô diez,
que al Panteon de Granada
yo mismo à enterrar llevê
el cuerpo de la señora
Emperatriz Isabèl.
Emp. Triste de quien la perdiô!
memorias, què me querèis?
Borj. Siendo en vida mui hermosa:
Emp. Angel era, no muger. *Llorando.*
Borj. Al entregar el cadaver,
trocado el semblante hallè,
y en macilentas arrugas
desfigurada la tez.
Emp. Desfigurada? pues yo
me acuerdo, que jazmin fuè,
donde hermosamente el nacar
manchaba la candidez.
Borj. Era el olor de la boca
al olfato tan cruel,
que estorvando el respirar,
quitô el gemirla tambien.
Emp. Tanto infestaba? pues de ella
pudo algun dia aprender
sus fragrancias el jazmin,
sus ambares el clavel.
Borj. Tan fea monstruosidad
todos llegaron à vèr
en sus ojos, que el espanto
aun mas que la pena fuè.
Emp. Sus ojos? Defunctos sì,
feos no, no puede ser:
quien dos Astros de azabache
apagar pudiera, quien?
Callad, Francisco, callad.
Levantase el Emperador con algun despecho, y vuelvese el Santo à èl.
Borj. Gran señor. *Emp.* No me quiteis
la vida con las memorias
de mi defuncta Isabèl.
Què es esto? sin libertad
del dolor me arrebatè.
Dexadnos solos. *Marq.* Notable
afecto! *Alv.* Despejad pues.
Quedan solos el Emperador, y San Francisco de Borja.
Borj. Què es esto, invicto señor?
vos llorais? *Emp.* No os espanteis,
secreto os estaba oyendo;
triste una memoria es.
Pero hablêmos de otra cosa:
mui alegre os vengo â vèr,
que aunque enojado al principio
con vos estuve, porque
dexando otras Religiones,
resolvisteis escoger
la Compañia, que nueva,
y no conocida es,
creo de vuestra cordura,
que lo avrèis mirado bien.
Borj. No puede una Religion,
señor, por nueva perder;
antes por esso serà
mas su observancia: la ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fuè
al principio. *Emp.* Esta materia
tratarêmos otra vez.
Ya se ha llegado, Francisco,
el tiempo de resolver
lo que ya os dixe, y que vos
solo en el Mundo sabeis.
A Bruxelas voi, adonde
mis Reinos renunciarè
en Don Phelipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger.
Pero decidme, Francisco,
tan fea estaba Isabêl?
Es possible que aquel rostro
donde el Alba: mas tened,
no respondais, prosigamos.
Ya os he dicho (aqui quedê)
que a Bruxelas voi, adonde
mis Reinos renunciarê
en Don Phelipe mi hijo;
tiempo es ya de recoger
este leño, que cansado
de un vaiven, y otro vaiven
se vâ à pique; y si aguardamos,
nos havemos de perder,
que siempre llegaron tarde
los remedios de despues.
Borj. Yo no hallo como estimaros,
gran señor, tanto placer
como en tal nueva me dais,

sino

sino echarme à vuestros pies.
Emp. Llegad, Francisco, â mis brazos:
què al fin hemos de romper
con el Mundo? *Borj.* Si señor,
tratarle como quien es.
Emp. Es un traidor. *Borj.* Un ingrato.
Emp. Es un aleve. *Borj.* Un cruel,
y tan injusto, que en tantos
Reinos como posseeis
de tan dilatado Imperio,
querrà en vuestra muerte êl,
de tanta tierra que os quita,
pagaros con siete pies.
Emp. Hà Duque! *Borj.* Que no soi Duque,
un siervo inutil soi, que
recogió la Compañia
para fregar, y barrer.
Emp. Què el ver defuncta à mi esposa
os dio el desengaño? *Borj.* El vêr
su cadaver fue mi vida.
Emp. Phenix de España serêis,
pues de tan nobles cenizas
empezais â renacer.

JORNADA SEGUNDA.

Antes de salir Carlos con el puñal en la mano, dicen dentro, y cae Marcela muerta en el tablado.

Dentr. Justicia de Dios. *Carl.* Marcela,
primero es mi vida. *Marcel.* Ay!
Misericordia, Señor,
pequê, Dios mio, piedad.
Carl. Comprar à costa de una
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
sino mi seguridad.
Dàn golpes à la puerta.
Malo es esto, de la quadra
golpes à la puerta dan.
Dentr. Sanch. Carlos, abrid.
Carl. Don Sancho es,
ya es menos, Cielos, el mal.
Sanch. Abrid, Carlos. *Carl.* Venis solo?
Sanch. Solo vengo. *Carl.* Pues entrad.
Sale Don Sancho.
Sanch. Què es esto? *Carl.* Cierra la puerta,
en tanto que os admirais.
Sanch. Esta es Marcela? *Carl.* La misma.
Sanch. Quien la ha muerto? *Carl.* Este puñal.
Sanch. Pues què ocasion? *Carl.* Si me oìs,
dexareis de preguntar,
y tomo el agua en su frente,
para mayor claridad.
Despues que aquella funcion
de Oñate nos salió mal
(que lo que no està de Dios,
intentarlo es por demàs)
la Marquesa vuestra prima
se vino à la Corte, ya
con Don Alvaro casada,
harto es lo que lo llorais.
O lleve el Diablo el amor,
que no se sabe mudar
a otra casa, aunque la busque
prestada en un arrabal!
Por haver vos heredado
no sê que hacienda, y estàr
ya en mejor fortuna, casa
apartasteis; mi amistad
tràs vos se vino; Marcela
me siguiò, no lo ignorais:
harto siento su desgracia,
que por Dios que era leal.
Mozo, y recien heredado,
empezasteis à triumphar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras que imân
son de semejantes yerros
dineros, y mocedad.
Digalo yo, que â la sombra
de vuestro lado, no ay
en la Corte quien me diga;
què haceis aquì Catalân?
Nada bastô a resfriaros
del amor con que adorais
â Beatriz, antes quisisteis
tener de puertas alta
confidente à una criada,
que algunos en decir dàn,
que es bateria de amor
por cerca mas eficaz.
A este fin entrô Marcela
â servirla, con disfràz
de hija de buenos padres,
y moza de honestidad.
Yo me holguè, por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra,
que en Vizcaya saliô azar.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid està,
y en predicando, convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por aì,
que yo no le oigo jamàs)
parece ser que Marcela
le oyô un dia predicar
(segun dixo) y como cantan
las coplas de Escarraman;

No aguardô â que la sacâra
calavera, ni otro tal,
que se convirtiô de miedo
àl primero Satanàs.
Aqui vino esta mañana,
diciendo, que mi amistad
se havia acabado, y que
se queria confessar.
Huvo lo de arrepentida,
yo propongo, no abra mas
el Infierno, y algun dia
se havia esto de acabar:
mezclando con su sequete
su poco de eternidad.
Oìla; y como soi hombre,
que en dandome que me dà
una cosa mala espina,
nadie me la hace tragar;
la dixe, algo mesurado,
y hecho el higado un volcan:
Valerte de la virtud
para mudarte, es andar,
Marcela la mi Marcela,
haciendo hechizo el San Juan;
Seis años ha que soi tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Jueves Santos
reñir para confessar.
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla, y ya
que soi yo el que estâ sin voz,
y tu la que muda estàs,
quiero, no por inquietarte,
sino solo porque dàs,
como salgo de lo obscuro,
en quererme deslumbrar,
decirte, que aunque mi gana
engañarse dexarà
de tu intento, que por justo
pienso que ha de rebentar,
no mi malicia; porque
se murmura por acà,
que ay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad.
Hija, si en cas del Marquès
algun Rodrigote ay,
que te mira, es otra cosa,
para què es disimular?
Yo no doi satisfacciones,
respondiô con ademân,
que me obligô â que la diesse
un torniscon venial.
Alzô el bramo, y dila otro,
y aqui fuê el descascarar,
diciendo, que à la Justicia
avisaria, que estàs
trazando de dar la muerte
â su amo, por gozar
la Marquesa; y que yo era
assasinô criminal.
Yo, que ya estaba de hieles
hecho un mismo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcorân,
viendola, que â voz en grito
iba la puerta â tomar,
la tiré una puñalada,
y pienso que fuê al compàs
por el lado de la ciencia,
porque no ha vuelto à chistar.
Entrasteis vos, y este es
todo el caso de pe á pa:
lo que resta es, que à un amigo,
que me lu ayude à enterrar
esta noche, à buscar voi,
quedad con Dios. *Sanch.* Esperad,

Empuña la espada.

que â no mirar, vive Dios:-
Carl. Pues aqui quê ay que mirar,
si assegurè assi mi vida,
y la vuestra, que es lo mas? *vas.*
Sanch. No con lisonjas presumas,
Carlos, que me has de quitar
el enojo que me ha dado
tan barbara crueldad.

Vase con la espada desnuda, y levantase la defuncta Marcela, en cuyo cuerpo entra el Demonio.

Marcel. Pues la permission de Dios
me dexa (ay de mi!) ocupar
el cuerpo de esta muger,
con quien fuê tan eficaz
la predicacion de Borja,
que à despecho mio està
gozando el bien que perdiô
mi rebeldia tenaz,
quando Angel de Luz, mis ansias
afectaron la Deidad:
Valido de mi cautela,
y su forma, he de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroico.
O pese à tanta humildad,
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mi!

Sale Don Sancho envainando la espada.

Sanch. Què alcanzar

no

no le pudiesse! Marcela?
pues como? *Marcel* Què os admirais?
por librarme de la furia
de este barbaro rufian,
fingi quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sanch.* Y estàs
herida? *Marcel* No: desmentido
de la cotilla el puñal
passô. *Sanch.* Tu vidà â mi muerta
esperanza alientos dà.
Què ay de Beatriz? *Marc.* Que esta noche
presumo que ha de lograr
vuestro deseo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.
Sanch. Albricias, alma. *Marcel.* Y quizàs,
quieralo mi industria, el fin
que atrevido deseais.
Sanch. Si por lisonjas me engañas,
Marcela, mienteme mas,
que en promessas que de parte
de los delitos estàn,
por mas que engañen â un triste,
no echa menos la verdad.
Marcel. Como en lo que haveis de vêr
os podia yo engañar?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro se và.
Sanch Ya lo sè. *Marcel.* A la puerta falsa
del jardin haveis de estàr
esta noche, hasta que os haga
yo una seña, que serà
(dissimular solicito *ap.*
mi cautela mas sagaz
con lo natural del lance)
tocar una harpa, y cantar
à una rexa.

Sale Calvete.

Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
à vèrte. *Marcel.* Pese â mi rabia! *ap.*
Sanch. De oir su nombre no mas
se me yela el corazon,
que teme en èl un fiscal
mi vida: turbado estoi!
Calv. Pidiendo limosna và
con sus alforjas al ombro?
Marcel. Despedidle no le oigais.
Sanch. Dixiste que estaba en casa?
Calv. Si señor. *Sanch.* Hiciste mal.
Calv. Volverè à decir, que dices
que estàs fuera? *Marcel.* No le oigais.
Sanch. Pues como à la cortesia,
Marcela, puedo faltar?
Marc. Esso se quieren los Padres:
con capa de urbanidad
vendràn à veros, y luego
la platica pararà
en preguntaros, què quando
os haveis de confessar.
Sanch. Yo no me atrevo à negarme;
vete, y prevenida està,
en lo que has dicho, està noche, *vas.*
Marcel. Yo procurarè estorvar *ap.*
la platica, con dos lances
que aora sucediendo estàn.
Calv. Mientras por la puerta falsa
te vacio, no me diràs
en què estado està contigo
mi pretension de galàn?
Marcel. Sientan todos mi malicia: *ap.*
si mata a Carlos, tendrà
su futura succession.
Calv. Pues muger de Barrabàs,
siendo causa tan civil,
te nos haces criminal?
Marcel. Què esto sufra mi soberbia!
toma, lacayo truhan. *Pegale.*
Calv. Hà picara, que de un golpe
molido, y quemado me has!
Marcel. Diras que traigo abrasando
las manos? *Calv.* Antes estan
frias, que quiebran los dientes;
derribado me ha un quijar.
Marcel. Vaya con su amo esta noche. *vas.*
Calv. Picara, no me diràs,
què mondonga te ha enseñado
con la mano à requebrar?

Vuelve à salir Don Sancho con San Francisco de Borja, y el Hermano Marcos, que saldràn con manteos y talegas de pedir limosna.

Borj. La visita extrañareis.
Sanch. No sè si es susto ù enfado: *ap.*
siempre tiene en mi un criado
Vuexcelencia. *Borj.* No me hableis,
señor, con tal reverencia;
porque en un pobre, que pide,
ya lo veis, mui mal se mide
limosna con Excelencia.
Calv. Pues no tiene que arguir:
que en la Corte perecirran
mas de dos, si no tuvieran
tanta excelencia en pedir.
Borj. A solas os quiero hablar.
Sanch Llega unas sillas, y vete.

Sientanse los dos un poco retirados y Calvete habla con el Hermano Marcos.

Calv. Padre, con tanto zoquete
no và mala la talega,

Marcos. A pediros nos embia
la obediencia. *Calv.* Harto es, por Dios,
que siendo zoquetes, los
reciba la Compañia.
Y el Duque, de estos retazos
come? *Marcos.* Amigo es con excesso
de pobreza. *Calv.* Y aun con esso
se muere por sus pedazos. *vans.*
Borj. Dias ha que solicito
(deme su eficacia Dios) *ap.*
que nos veamos los dos.
Sanch Què cobarde es un delito! *ap.*
Borj De què es vuestra turbacion?
Sanch. No es de causa; porque
como teme lo que vè,
se retira el corazon:
què enfado! *Bor.* Señor DonSancho,
sossegaos, que mi visita,
de vuestra inquietud, querrà
Dios que sea medicina.
Sanch Este efecto es natural
de mis tristezas prolixas,
que yo estimo mucho el veros.
Borj. Hà, si supieras la dicha
que os aguarda, y como fueran
gozos las melancholias!
Sanch. A mi dicha? *Bor.* Dicha, y grande,
que oy de mi haveis de oirla.
Sanch. Donde, Cielos (muerto estoi!)
estas prevenciones miran!
No os entiendo. *Bor.* No me espanto
mas porque de una vez diga
à lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis à la Magestad:-
Salen el Hermano Marcos, un Criado, y Calvete mui apressurados.
Marcos. Padre?
Bor. Valgame Dios! què le obliga
à entrar assi? *Marc.* Que es la causa
tan triste, como precissa;
este criado. *Criad.* A buscar
â Vuexcelencia me embian,
para que le dè una nueva
harto amarga. *Borj* Pues decidla.
Criad. Casi de repente acaba
de passar a mejor vida -
Borj. Quien? *Criad.* La Condesa de Lerma,
mi señora, y vuestra hija.
Sanch. Valgame Dios! *Calv.* Triste nueva!
Marcos. La prenda que mas queria
el Padre Borja era. *Bor.* Dios
nos la diò, y Dios la quita;
demosle gracias por todo;
cobrò lo que le debia;
Idos, pues, decid, que ya
me haveis dado la noticia.
Criad. Què entereza! *Marc* Què constancia!
Calv. Esta constancia os admira?
quando se muriò mi suegra
tuve yo casi la misma. *vans.*
Sanch. Este hombre es de marmol, Cielos!
Borj. Pues como diciendo iba,
mui irritada, señor,
teneis de Dios la Justicia.
Vuestra casa, dicen que es
de Vandidos acogida
todo el año, y vos, señor,
quien sus duelos apadrina.
Esta, y otras travesuras,
que á la Corte escandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrias,
como si el mudarles nombre
las quitàra la malicia:
(O quanto de un Dios que sufre
arman las tremendas iras!)
ô como debeis temer
que su espada executiva,
que en los corazones duros
bien como en piedra se afila,
cansada ya:- *Sanch.* No pretendo
estorvaros, mas admira,
que tanta perdida os dexe
lugar, sino es a sentirla;
que a mi, aun sin tocarme, el alma
me hiere tanta desdicha.
Borj. Què desdicha? pues señor,
por haver muerto mi hija,
se ha alzado Dios con su gloria?
Creedme, que en esta vida,
no ay bienes que no sean males,
si de vèr a Dios nos privan;
ni males, que no sean bienes,
si en su amor nos exercitan.
No solo esta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que à hurto de la conciencia
tierno el pecho la suspira,
y por no darle à Dios zelos,
la llora como à escondidas;
sino es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el Mundo, por mas
dulces que el traidor las finja,
darè yo, y de buena gana,
solo porque arrepentida
llore un alma sus pecados.
Porque una noche (decia
mi gran Patriarcha Ignacio)

...què amor! què fè tan viva!
...xe de ofender à Dios
...na de essas mugercillas,
...ue aun quando le sirven mas
...s llama el Mundo perdidas,
...arê por bien empleadas
...s penas, y las fatigas
...toda mi vida. Esto
...ice Ignacio, el que algun dia
...mozo, y galàn fuè, el mirado
...e la Corte, y la malicia,
...or discreto, y por valiente,
...omo oy vos. Dios os bendiga.
...e suerte, señor Don Sancho,
...ue en los males de esta vida,
no es el pecado, nada
...puede llamar desdicha.
...anch. Para el lance que esta noche
guardan las ansias mias, *ap.*
...uena platica por cierto:
no se despide apriessa,
...unque grossero parezca,
...e de cortar la visita.
...orj. En fin, abreviando lances,
...irad qual es la Divina
...ondad de Dios, que despues
...e hallarà tan ofendida
...e vos (què clemencia!) os quiere
...acer de su Compañia.
...anch. Què, Religioso?
...orj. Y què bueno
...o seréis! *Sanch.* Y essa es la dicha
que decis que me aguardaba?
Levantase Don Sancho como enfadado, y sale el Hermano Marcos.
...arc. De Palacio, à toda priessa,
...on un Caballero, aora
...llamar, Padre, os embia
...l Emperador, que à Yuste
...assa, donde se retira.
...or. Que irè le decid: Volved,
...eñor, à tomar la silla.
...anc. No me dexò la impaciencia
...irar en la grosseria. *ap.*
...or. Mirad què exemplos tenemos
...n Carlos Quinto à la vista!
...on què valor dexa un Mundo
...uien todo lo posseia!
...anc. Finalmente Padre mio,
...i Dios quiere que le sirva,
...me llamarà, que aora tengo
...as vocaciones mui tibias.
...or. Tibias son las vocaciones?
...ues por mas que se resista
...uestra voluntad, y sorda
se dê por desentendida,
ha de ser. *Sanc.* Como? por fuerza?
Bor. Reìos, pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis, que os reciba
en la Compañia. *Sanch.* Yo?
Bor. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levantase.*
Sanch. Vuexcelencia,
que le acompañe permita
hasta la casa. *Bor.* Quedaos.
Gran Dios, Bondad infinita,
no en esta dureza caiga
el rayo de vuestras iras. *vase.*
San. Por mas (ay de mi!) q̃ el pecho
afecta lo que se anima,
ô en quantos, de haverle oido,
turbados miedos vacila!
Sale Calvete.
Calv. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, ve apriessa,
que aun pienso que ya ha partido.
Sanc. Ay, si pidieras albricias! *ap.*
hace tanta falta en Roma
su persona, y tan precissa
es la priessa del viage,
que oy à que parta le obligan
aun muerta su hermana. *Cal.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,
como el padre de la hija.
Sanc. Ven, que si huviere partido,
darê el pesame à mi prima
de la Condesa, *Calv.* Me huelgo
de ir allà, que à Marcelilla
la tengo à cargo una cosa,
que pienso restituirla
si la hallo à mano. *San.* Què torpe
camina el curso del dia!
Mas què tarde le amanece
à un triste la sombra amiga! *vans.*
Sale el Emperador, acompañamiento, y D. Alvaro de camino.
Emp. Mui agradecida os queda
mi voluntad, por la priessa,
Marquès, con que haveis dispuesto
à Italia vuestra partida.
Alv. No es hazaña gran señor,
servir bien, à quien obliga
solo con mandar, premiando
no mas de con que le sirva.
Emp. Què cortesano! hijo al fin
sois del Duque de Gandia.
Alv. Imitarle en agradaros
seràn mis mayores dichas.
Emp. Un Capelo, â ruegos mios,
el Pontifice le embia;
nadie lo sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alv.* Señor,
puede ser que le resista,
que otro de Julio Tercero
dexò de Oñate en la Hermita.
Emp. Hà, què buen padre os diò
el Cielo!
no huvo en su tiempo en Castilla
Caballero mas cabal;
virtudes, y bizarria
hermano tan felizmente,
que à fè que me daba invidia.
Habla era en Palacio entonces,
que al entrar en las visitas,
donde en lo hermoso, el deseo,
sino cae, tal vez desliza,
de azero à raiz del cuerpo
un cilicio se ponia:
mirad què exemplo! ô qual temo,
que nos le ponga à la vista
el dia del juicio Dios
à muchos, y que nos diga:
Si este fuè Santo, aun en medio
del Mundo, y de sus delicias,
por què decis que la Corte
casi à obrar mal necessita?
Id con Dios, Marquès, q̃ he visto
por entre essas zelosias
à vuestro padre, y en Roma
os dè el Cielo muchas dichas.
Alv. De servirlo bien dependen
las felicidades mias. *vase.*
Emp. Llamad al Duque, y dexadnos
solos.
Sientase el Emperador, y sale San Francisco de Borja.
Bor. El suelo que pisa
vuestra Magestad, señor,
à mis labios le permita.
Emp. Sentaos, Duque.
Bor. Gran señor,
mui bien estoi de rodillas.
Emp. Francisco, alzad.
Bor. Con un pobre
favor tanto? *Emp.* Què os admira?
ya yo soi pobre tambien.
Bor. Gran señor. *Emp.* Por vida mia.
Bor. Ya, señor, os obedezco,
que importa mucho la vida,
y es bien que esta mi sobervia
para sus augmẽtos sirva. *Sientase.*
Emp. Dicenme, que Comissario
Gene-

General de las Provincias
de las Indias, y de España
os ha hecho la Compañia.
Bor. Si señor, que son mis culpas
aun de mas castigo dignas.
Emp. Castigo llamais las honras?
Bor. Si gran señor que son mias,
y à quien le dàn en que yerre,
claro està que le castigan.
Emp. Un Capelo por mi orden
su Santidad os embia:
pero trae una pension.
Bor. Para mi, señor, la misma
honra de la Dignidad,
es la pension mas prolixa.
Emp. Pienso que la resistis
por la carga. *Bor.* Què es? Decidla.
Emp. Que me encomendeis a Dios.
Bor. Essa en mi es deuda precisa;
y si vuestra Magestad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la pension todos los dias.
Invictissimo señor,
essa miseria, que estima
el Mundo tanto, y que al fin
gozaba yo como mia,
dexè por seguir â Dios,
dexad que pobre le siga.
Mi hacienda di por comprar
esta bella Margarita,
que entre nacares humildes
produce el Sol de Justicia.
Ya la comprè, y si la vendo
por menos me perderia;
fuera de que mi Instituto
con precepto nos obliga
á no admitir Dignidades.
Emp. Essa ofensa no es precissa,
pues con passaros à otra
Religion que las admita,
se vence. *Bor.* JESVS! señor,
vuestra Magestad no diga
tal, por el amor de Dios.
Hago yo tan alta estima
de mi Religion amada,
dulce prenda, y Madre mia,
cuyos dulcisimos pechos
à vida mejor nos crian,
que no solo esse Capelo,
pero aun la Tiara misma:
no sè como lo encarezca!
ay mas que ser en la vida,
que ser Carlos Quinto? Nada
vuestra grandeza compita;
pues aun la dexàra antes,
que dexar la Compañia. (nos,
Emp No hablan muchos Cortesa-
Francisco, con tanta estima
de ella. *Bor.* Todo, señor, nace
de que no la comunican:
fuera, señor, de que el Mundo
siempre con enojo mira
â los que desengañados
en lo que obran, y predican,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.
Emp. Mui bien lo creo; y de aì
sin duda nace el que digan,
que no es bien q̃ algunas noches
(mirad qual es la malicia!)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos saliais)
a predicar por las calles:
què ay en esto?
Bor. Que esta misma
noche tengo de salir,
señor, si Dios me dà vida,
porque importa. *Emp.* Para mi
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra;
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisierà que de orden mia
fuerades a Portugal,
que con Doña Cathalina,
la Reina mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas,
y tales que si no es vos,
no es bien que otro las assista.
Levantase.
Mañana me parto à Yuste,
que no veo, Duque, el dia
de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.
Bor. Dios la vida os dè, que tanto
la Christiandad necessita.
Emp. Tan solo como ya estoi,
què puede haver en que sirva?
Mas decid, que reparè
(no sè cierto si lo diga) *ap.*
que al entrar, al Compañero
dabais no sè que vasija,
la verdad; pedis limosna?
Bor. Si señor: por què os admira:-
E. De ternura à hablar no acierto.
Bor. Que un pobre limosna pida?
Emp. No tener mucho que daros
es forzoso que me aflixa:
pobre estoi, ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
harè; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida,
no os hice merced jamas
de agradecerme mas digna.
Borj. Vos de vêrme pobre a mi
llorais? y à mi de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun envainada, del Orbe
el ambito atemoriza,
que està pobre, el corazon
no me cabe de alegria.
Emp. Ya os entiendo.
Bor. Si señor,
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os assuste su codicia,
sera bien que quando venga
halle la casa vacia.
Emp Assi, de las penitencias
como os và? que os certifica
mi amor, que como estoi viejo,
las siento mas cada dia.
Bor. No me espanto: Dios en cuēta
os tomarà las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregia.
Emp. Esso sì, la gloria à Dios,
nada omiti en perseguirla.
Acuerdome que una noche
(y què mal tiempo que hacia!)
sobre un carro armado, toda
la passè; y el Alba misma,
à verme temblar de frio,
madrugò alegre sus risas:
si ya no saliò à mirarme
galan, porque guarnecian
mi arnes de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso que mi trabajo
no se perdiò, que à fè mia,
que llevò mui gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mi,
volviò la espalda enemiga.
Qual venia el de Saxonia!
(sospecho que es mui sabida
su historia, no la refiero)
y el Lansgrave, qual venia!
selva hicieron la campaña
de mosquetes, y de picas.
Y què apunto el Luterano
jugaba la artilleria!
pero yo (dexad, Francisco,
que

que esto no mas os repita)
me entrè por sus batallones
con sola media lancilla
en la mano;y a fê à fê,
que nos llevamos el dia.
*Bor.*La gloria,señor, à Dios
solo haveis de atribuirla.
*Emp.*Decis bien, no me acordaba;
llevôme la phantasia:
què quereis? no todos pueden
aprender,y tan apriessa,
la perfeccion en que os pone
allà vuestra Compañia.
Vanse y salen Juana, è Inès.
Juana Amiga,Inès,pues señor
ya se ha ido, descansemos
de tanta cordura. *Ines* Extremos
son de prudencia,y honor
los dos cuerdissimos amos
que diò el Cielo à mis enojos.
Sale Marcela.
*Marcel.*Què ay,amigas de mis ojos?
*Juan.*Marcela, solas estamos,
la Marquesa està distante,
canta un tonillo discreto,
y alegre,que te prometo
baylarle el agua delante.
*Marcel.*Y si lo oye? *Juan.*Està el jardin
de su Oratorio apartado,
y aun creerà, si le ha arrobado,
que la habla algun Seraphin.
*Marcel.*Què Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermosura,y calidad,
la aya impuesto! què afliccion!
Venga el harpa: mis cautelas
sus obras estorvaràn. *ap.*
Canta Marcela y baila Juana.
*Marcel.*Amor es Vandolero,
y de esto lo conozco,
que me roba,y me mata
en la Sierra-morena de unos ojos.
*Inès.*Lindo và. *Juan.*De quando en quando
assecha,que estoi temiendo
lo venga à pagar rezando.
*Cant. Marcel.*Sus luces impossibles
tan atrevido adoro,
que à la voz del respeto
mis deseos se estàn haciendo sordos.
*Ines.*La Marquesa. *Apresurada.*
Juan. Ay,que la fiesta
pago ayunando este mes!
Sale la Marquesa.
*Marq.*Què es esto,Marcela,Inès,
Juana,què locura es esta?
*Marcel.*Del ocio son:- *Marq.*Ea,Callad.
*Marcel.*Disculpados exercicios.
*Juan.*Si,que de todos los vicios
es madre la ociosidad.
*Marq.*Y emplearos (què locura!)
es bien,por no estàr ociosas,
en canciones amorosas,
y en necias descompesturas?
No extraño,que quando ausente
està mi esposo canteis,
ni que mas dolor mostreis
de la desgracia presente,
como es (ay,Dios!) el morir
en tal edad tal señora;
solo es lo que siento aora
llegar en mi casa à oir
versos de amores que en calma,
son inquietud del sentido,
y solo hiriendo el oido,
suelen dàr la muerte al alma:
como os atreveis? *Marcel.*Señora,
en un Romance discreto,
la agudeza del concepto,
es solo lo que enamora.
Marq Siendo torpe el pensamiento,
es vana seguridad
querer que à la voluntad
no arrastre el entendimiento.
*Marcel.*Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertô,
que aunque mas la alumbre, no
està de Dios que la queme;
y el alvedrio es tan mio,
que del mal sabe apartarme.
*Marq.*Pues si le empleo en cegarme,
de què sirve el alvedrio?
*Marcel.*De resistir su violencia.
Marq Luego es cierto,que he empezado
pues en esso està el pecado
de que procuro apartarme.
*Marcel.*No empezô tal;ni le vicia
la voluntad,que en efecto
la deleita en lo discreto
lo agudo,y no la malicia.
Marq Siempre al daño me aventuro.
Marcel Ay hasta èl mucho intervalo.
*Marq.*Pues doite que no sea malo;
negaràs que no es seguro?
*Marcel.*Poco tu prudencia fia
de su entereza. *Marq.*Es assi,
nada temo mas que a mi.
*Marcel.*Què en vano mi error porfia! *ap.*
*Marq.*Esto,en fin,queda assentado,
quien conmigo ha de vivir,
ha de procurar huir

aun la sombra del pecado.
Y porque veais las tres
quanto daño trae consigo
(assi à emendarlas oblig...) *ap.*
traeme tu aquel libro Inès,
que el Padre Borja ha compuesto,
y el Espejo del Christiano
le intitula.
Vase Inès à traer el libro.
Marcel. Serà en vano, *ap.*
que yo en su lugar he puesto
otro, que su intento tuerza.
Juan. Yo tengo que hacer aora.
Marq Juana, esperate. *Juan.* Señora,
yo he de ser Santa por fuerza?
Marq Quanto es peligroso, y feo
os quiero leer à las dos
un pecado. *Juan* Sea por Dios,
señora, que yo lo creo;
creo, que es figura rara,
y creerè (si es que ir me dexa)
que no ay en el Mundo vieja
que tenga tan mala cara.
Marq. Su monstruosidad espanta.
Entra Inès, y trae un libro de Comedias.
Ines. Ya està aqui el libro, señora.
Marcel. Què dirà en viendole aora? *ap.*
Marq Sentaos, que es leccion tan santa
digna de atenderla; pues
tal pluma la escribe en summa.
Juan. Lindo regalo de pluma.
Marq. Que libro traes aqui, Inês?
Inès. Yo no le abri, en una almohada
del estrado le encontrê.
Marq Comedias son. *Juan.* Lindo â fê
lee si quiera una jornada.
Marcel. En ellas se leen del bueno
siempre las obras premiadas,
y del malo castigadas.
Marq. Marcela, el peor veneno
en mui sabrosa bebida
se suele dissimular.
Levantase, arrojando el libro, y tomale Marcela.
Id al punto, hacedle echar
en el fuego. *Marcel.* Por tu vida,
que leas un rato en èl,
hallarâs en sus escriptos
siempre odiosos los delitos,
la virtud siempre mui fiel,
las palabras mui compuestas,
mui atento el pundonor,
y las platicas de amor,
aunque finas, mui honestas:
que el ingenio tan medido,
aun lo indecente dispone,
que, ô no lo escribe, ô lo pone
como debiera haver sido.
Y el alma suele beber
en las historias Divinas
disfrazadas las doctrinas
con mascara de placer.
Marq Vès quanto has dictado bueno?
Marcel. Aun mas en silencio passo.
Marq. Pues todo es dorar el vaso
para darnos el veneno.
Marcel. Rabioso enojo me abrasa! *ap.*
Marq. Al punto le has de quemar,
y piensa que no ha de estàr
quien las leyere en mi casa. *vase.*
Marcel Vete, y pues que ya se vê
descender la sombra fria,
bien mi cautela confia,
que sin esta noche dê
Don Sancho à tu honestidad:
què fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche, y la soledad! *vase.*
Salen Don Sancho, y Calvete con espadas, y broqueles de noche.
Calv. Obscura noche! *Sanch.* Parece,
que de sus nublados negros
la cortò el vestido el aire
al uso de mis deseos.
Calv. Señor, vamonos à casa,
que es tan bellaco este tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratandonos como negros,
y dandones un catharro,
èl se queda mui sereno.
Sanch Què temes? *Calv.* Entre mil cosas
señor, que al presente temo,
dexando à una parte el frio,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que vi al passar
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.
Sanch Pues què dices? *Calv.* Yo me entiendo.
Sanch No seas, Calvete, cobarde.
Calv. Señor Don Sancho, si quiero,
que ningun gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.
Sanch Por las rexas del jardin
à hablar à Marcela vengo,
por si acabo el que con Carlos
ajuste su casamiento,
y salgan de mal estado.
Calv. Por convertir almas? bueno:
que sale señor parece
mi sueño de marras cierto,

de

de que has de ser Teatino.
Sanch. Dexa essas locuras, necio.
Calv. Que me dên dos mil azotes,
si tu vinieres â esso.
Sanch. Valgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto *ap.*
con que ocultar mi delito,
me hallasse este pensamiento!
Calv. Harto mas locura es
en un barrio tan desierto
andar, señor, â estas horas
solo, y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embisten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella!)
pisando lodo, y â riesgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dê al passar de una esquina
un burgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me consuela
tu conciencia, que en efecto
tu vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar el Purgatorio,
te irâs derecho al Infierno.
Sanch. Vuelvete, Calvete, â casa.
Calv. Aun peor que essotro es esso.
Sanch. Por què? *Calv.* Por lo que dirâ
â este proposito un cuento.
Decia un padre â un muchacho
quando vâs por vino, pienso
que te lo bebes; â que
respondiô el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voi por ello,
que assi Dios me salve, que
no es sino quando vuelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que â palos me maten temo,
no estâ el riesgo en la salida,
sino en la vuelta estâ el riesgo.
Sanch. Què frialdad! *Calv.* Pues calentarla,
que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo de estos portales
creo, que ay un poyo, y pienso
mientras hablas â Marcela
dormirme; pues dicho, y hecho;
tiendome, y saco el Rosario:
por la señal; ya bostezo:
no ay almendrada mejor
que un Rosario para el sueño.
Duerme, y passease Don Sancho.
Sanch. Mucho se tarda Marcela,
y apenas mi pensamiento,
confundido con mis ansias,
sabe hacer firme concepto
de â què vengo. si â perderme
desesperado no vengo?
De Beatriz no ay que esperar
que se rinda â mis deseos;
mas de mi resolucion
ay que esperar el remedio
de mi mal, si a verme â solas
con ella en su quarto llego.
Y què sè yo si a la vista
de la ocasion, del secreto,
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansarà su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues què sè yo
si la noche, si el silencio?
mas ay, que es Angel Beatriz.
Y què sè yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda vuelvo?
Què sè yo? mas nada sè,
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo sè que me muero.
Cantando Marcela.
Marcel. Quiero, y no saben que quiero!
Sanch. La seña es; albricias, alma.
Marcel. Yo solo sê que me muero.
Sanch. Marcela? *Marcel.* Señor Don Sancho;
porque ay en la calle riesgo:
de malograrse mi engaño *ap.*
es solo, porque los ècos
ya de las voces se escuchan,
cuyo ruido (ay de mi!) siento,
con no menos impaciencia,
que las penas que padezco:
Entrad por este postigo
del jardin, que yâ estâ abierto;
que yo por dissimular,
â cantar otra vez vuelvo:
no es sino porque no escuche *ap.*
la enemiga voz que temo.
Sanch. Marcela, mi amor:- *Marcel.* Apriessa.
Sanch. Te estima. *Marcel.* Esso es perder tiempo.
Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.
Sanch. Con alborozo, apenas
cobro de la calle el tiento;

ya encontrè el postigo: amor
en tu piedad me encomiendo.

Và à entrar, y se detiene oyendo al Santo, que dirà dentro tocando la campanilla.

Borj. Temed mortales el castigo eterno:
Infierno pecador Infierno Infierno.

Marcel. Ya la voz de Borja ha oido:
que no aya un rayo en el Cielo
para mi! *Sanch.* Valgame Dios!
què amenaza, y què a mal tiempo!
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos!
Si entrarè? Mas por què dudo?
Resuelto estoi: no me atrevo:
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
Mas ay! que si entro, me avisa
la voz. que es mas lo que pierdo.
Mas què tu terror me ha dicho,
que yo no sepa? estoi ciego.

Mirando àzia adentro.

Si no me retuelvo apriessa,
las luces que trae el pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
vâ con devoto silencio,
me han de descubrir: Marcela
me aguarda; à entrar me resuelvo.

Quiere entrar, y se detiene oyendo al Santo.

Dentr. Borj. Temed, mortales,
el castigo eterno:

Sanch. Ya su voz sobre mi tiene
mas que natural imperio.
Un monte muevo (ay de mi!)
en cada planta que muevo.

Marcel. En vano à que se resuelva,
sino le provoco, espero.

Canta. Desde que perdi cobarde
la ventura con el tiempo,
echè de vèr que era muerte
la quietud de mi sossiego:
yo solo sè que me muero.

Sanch. Pues si me muero, y me arrastra,
casi por fuerza, mi afecto,
por mas que el yerro conozca,
por què ha de ser culpa el yerro?
Padecer yo porque aora
me assista un conocimiento,
cuya pobre y tibia luz
se confunde en tanto incendio?
Què importa que la razon
me estè tirando de un freno,
tan floxo, que aun sin querer,
casi por uso le quiebro?
Doi que me despeño à entrar;
quien me imputarâ el despeño
à delito? El Cielo. Pues
quisiera saber del Cielo,
por què, ô como permite,
ya en la luz, ya en el deseo,
para gobernar lo bruto
de un apetito violento,
aquel freno tan de seda,
y esta espuela tan de hierro?
Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro: que aunque mas
sea torpemente feo,
como le he de conocer,
si me le doro yo mesmo?
Nada entiendo, y solo sè,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este accento,
por mas que decirlos oigo,
luchando en confusos êcos.

Dicen dentro à un tiempo sonando siempre la campanilla, y el harpa.

Marcel dentr. y Sanch. Quiero, y no saben
que quiero.

Borj. dentr. y Sanch fuera. Temed, mortales,
el castigo eterno.

Marcel. dentr. y Sanch fuera. Yo solo sè que
me muero.

Borj dentr. y Sanch. fuera. Infierno, pecador,
Infierno, Infierno.

Despierta Calvete.

Calv. Què no dexaràn dormir
à un Christiano! mas què veo?
la procession de los Padres
sobre nosotros: ya tiemblo!
la campanilla, y los gritos:
señor, eres tu? *Sanch.* Calla, necio.

Marcel. Ay de mi! Que vanamente
sus cobardias aliento.

Calv. Señor, señor, eres tu?

Sanch. Si soi. *Calv.* No hables tan quedo,
à un hombre, que es mal criado,
no sabes responder recio?

Sanch. Con què devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas!

Calv. La cera es la que yo siento.
Aora bien, yo estoi temblando;
si tu te quedas, tras ellos
escurro, porque debaxo
de la artilleria, pienso,
que no hacen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.

Marcel. Si se resuelve a dexar
esta ocasion que le ofrezco,

le ha de detener aora
la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sanch.* Me parece,
que habla con mis pensamientos
quanto el Padre Borja dice.
Ay de mi! seguirle quiero:
yo no puedo mas, amor.
Marcel. Engaños, aora es tiempo.
Habla Beatriz detràs de Marcela.
Don Sancho, primo, señor.
Sanch. Beatriz es: què es esto, Cielos!
què aguardo, que à conseguir
tan alta dicha no entro!
Al entrar, le sale el Santo al encuentro con la campanilla.
Borj Señor Don Sancho? *Marcel* Ha pesares!
Borj No seguis à Dios? *Sanch* Siguiendo
a Vuexcelencia yo, Padre,
como, ya vois estoi muerto!
Borj. Venid, que si Dios quisiera
deshacer los fingimientos
de quien traidor os engaña
(piedad que humilde le ruego)
bien podia. *Marcel.* Contra mi,
claro està que ha de quererlo,
pues de tu humildad me arroja
vergonzosamente huyendo.
Y porque en España consta
mi mal, y tu vencimiento,
en los hierros de esta rexa
quedara memoria al tiempo.
Vuelva saliendo por la rexa, y dexa quebrados los hierros.
Borj. No admiro que tu malicia
huya de mi, que en efecto,
aun el Demonio se espanta
de un pecador tan soberbio
como yo. Vamos, señor,
que nos llama Dios. *Sanch.* Què es esto?
tan sin uso el alvedrio
me arrastra à seguirle, Cielos,
que ni yo percibo como,
queriendo ya, y no queriendo,
los umbrales de esta puerta
dolorosamente dexo,
solo (ay de mi) porque Borja
me diga en confusos ècos:
A un tiempo los dos.
Temed, mortales, el castigo eterno:
Infierno, pecador, Infierno, Infierno.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Calvete.

Calv. Lindo Sermon! *Carl.* Para mi,
cierto es, Calvete, que ha sido
la primer cosa del Mundo.
Calv. Por què? *Carl.* Porque si te digo
la verdad, es el primero,
que en toda mi vida he oido.
Calv. Ha buen Christiano! el amor
que tuvo el Padre Francisco
al Emperador, que el Cielo
para sì llevarle quiso,
bien le ha mostrado en sus honras.
Carl. Mucho es haverse atrevido
en Roma, donde no era
el Emperador bien quisto,
à decir sus alabanzas.
Calv. Essa es propriedad de amigo:
que hablar yo bien de uno donde
tengo de ser bien oìdo,
y morderle mi pedazo
si estoi con sus enemigos,
no es de santo, sino es
ruin politica del siglo,
que refiere Saavedra
en su tomo bien escripto,
à folio quarenta; y aunque
me murmure algun ladino
que no cito bien, me estoi
en las hojas que ya he dicho:
porque sino es de quarenta,
yo no sè leer otro libro.
Carl. No he sacado del Sermon
mas que salir mui mohino.
Calv. Por què? *Carl.* Porque el Padre Borja,
allà con los artificios
del Sermon, ò que sè yo,
me enfadò, diciendo à gritos:
Carlos, oy has de morir:
Carlos, el mayor peligro
te amenaza, y Carleaba,
encarandose conmigo:
cuerpo de Dios tras el Carlos;
pues por el otro lo dixo,
para no matarme à mi,
no se acordarà del Quinto?
Calv Pues oyes, suelen salir
mui ciertos sus vaticinios.
Carl Pues que los tema D. Sancho,
que và dando en aturdido.
Calv. Dentro de la Porteria
le esperarèmos que ha dicho
el Hermano Marcos que
oy saldrà. *Carl* Cierto que han sido
estos exercicios, bien
impertinente capricho
en Don Sancho. *Calv.* De conciencia
dicen que andaba enfermizo,
y para desopilarse

se acogiò à hacer exercicios:
Fuera de que à las instancias
que el Padre Borja le hizo,
ninguno le resistiera,
menos que à ser un precito.
Carl. Que se venga un hombre, Cielos,
siguiendo el hermoso hechizo
de una muger tan honrada,
y amante de su marido,
que no sufriendo su ausencia,
à Roma seguirle quiso,
y salga con esto al cabo
de un año que no ha sabido
tomar, aun estando en Roma,
una leccion de Tarquino!
Vive Dios que no lo entiendo!
porque si este hombre ha querido
arrepentirse, no havia
medio como el que yo he dicho;
porque yo, como me enfado
al instante que consigo,
no encuentro con el dolor,
sino es buscando el fastidio.
Calv. Mucho se tarda, y yo temo
que se meta Teatino.
Carl. Por què? *Calv.* Porque le ha de dàr
en la conciencia algun frio,
que le obligue à pedir ropa.
Carl. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, què à Roma
tambien con nosotros vino,
pues la casa del Marquès,
por no se què, dexar quiso,
y hechas ya las amistades,
està corriente conmigo,
persuadir no le pudiesse
à dexar tal desvario!
Calv. Y qual pariò la bellaca!
Carl. Què llamas parlar? no he visto
despues que Dios me criò,
moza de tan bello pico!
y què airoso la està el trage
de hombre, en que la ha traido!
Calv. Vès, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene mui buen estylo.
Carl. El Embaxador de España,
que à las honras ha assistido
del Emperador, aqui
sale ya. *Calv.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Carl.* Yo me retiro;
porque aunque no me conoce,
ni yo temo esse peligro,
mientras no vengo mi ofensa,
que estoi, confiesso corrido:
y mas quando considero,
que por èl (un basilisco
el pecho me abrasa) ando
desterrado, y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *vase.*

Salen Don Alvaro de luto, y el Hermano Marcos con ropa.

Alv. Bien con las obligaciones
del respeto, y del cariño,
que à Carlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.
Marc. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Alv.* Bien lo colijo.
Quando se hace la eleccion
de General? *Marcos.* Imagino,
señor Marquès, que mañana
ha de quedar elegido.
Alv. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marcos.* Antes han diccho,
que para que no le nombren
toma medios exquisitos.
Alv. Buen pretendiente. *Marcos.* Al Capelo
tres veces se ha resistido,
y su Santidad le ama
con mui singular cariño.
Alv Què mucho, si de la Liga,
que el Catholico Philipo,
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor unico ha sido?
Dios nos dè feliz sucesso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal visto.
Marcos. Algunos Padres de casa
temen, señor, esso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leidos,
refieren, que à San Bernardo
le tuvo mui afligido
otro caso semejante.
Alv. Y à esso mi padre, què ha dicho?
Marcos. Què ha de decir? esta el otro,
señor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No se aflixan, Padres mios,
que presto vendrà la nueva;
y esto và con un tonillo,
que pienso que la victoria,

mas que la espera, la ha visto.
Alv. Què hace aora?
Marcos. Està Don Sancho
de Castilla en exercicios.
Alv. Ya lo se. *Marcos.* Pues le estarà
alentado; que imagino,
si yo no me engaño, que;
mas no me atrevo à decirlo.
Alv. Quiere entrarse Religioso?
la verdad. *Marcos.* Yo solo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sè porque le assisto;
que de escrupulos pregunta
cosas, que las sabe un niño.
Que està mui modesto, y anda
entre santo, y aturdido:
con esto digo, que no
le falta para Novicio,
sino es la Sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.
Alv. Dirèselo à la Marquesa,
que se ha de holgar infinito:
porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle andar tan distraido. *vase.*
A Dios. *Marcos* El Cielo
con bien os lleve.
Calv. No avrà un resquicio,
mi Padre Marcos, por donde
un amo que Dios me hizo
vea yo? *Marcos.* Presto saldrà:
digame, Calvete:- *Calv.* Digo.
Marc. Quãdo se confiessa? *Cal.* Yo?
Sale Marcela de hombre.
Marcel. Calvete?
Calv. Este pagecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.
Marcos. Mancebo, es esto verdad?
Carl. Dì que sì, y el Teatino
quizà te darà un Rosario.
Marcel. Vaya de aì, Padre mio,
que aqui no le piden nada.
Marco. Oiganle, y què sacudido!
Calv. Tiene lindo entendimiento;
pero es bravo picarillo.
Marcos. De donde es?
Calv. Es Italiano.
Marcos. Como se llama? *Cal.* Perico
Marcos. Una reliquia que traigo
de San Ignacio conmigo
tomela y le certifico:-
Marcel. Rabiãdo estoi de corage! *ap*
Marc. Que sè q es del Sãto mismo,
Calv. Tomala, que esta engastada.
Marcel. P. Marcos, ya le he dicho,
que dexe. En busca tuya
aora, Calvete, he venido.
Marco. Mira, que es de S. Ignacio.
Marcel. De oir su nõbre me irrito!
quitela de aì: què rabia! *ap.*
mas almas quita al abysmo,
que Estrellas cuenta la noche.
Marcos. Dexa essos extremos, hijo.
Calv. Y agarra los del engaste,
que parecen de oro fino.
Marcos. No la quiere?
Calv. No me espanto,
el muchacho es un perdido:
demela à mi. *Marco.* Tome: cierto,
que es lo personal mui lindo,
y es lastima que no sea
mas devoto el Angelito. *vas.*
Calv. Pues esto arrojas, Marcela?
Marcel. Quieres q̃ el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clerigo coxo, y vizco?
Calv. Pues harto fue, siendo coxo,
el no sanarse à sì mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.
Mas para què me querias?
Marcel. Ya para nada. Al peligro
en que và à ponerse Carlos, *ap.*
tambien exponerle quiso
mi enojo; pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
què mal puede sucederle?
Vete, pues. *Cal.* Què olor tã rico!
si le llevo à la Marquesa,
me ha de valer un vestido. *vas.*
Marcel Aqui de todo mi enojo!
D. Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (què ansia!)
està (veneno respiro!)
à dexar (què no aya muerte
para mi!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleño
de estos santos Exercicios,
que en Manresa escribiò
Ignacio, aquel Vizcaino
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiñò de Francia en los Lirios.
O mal huviesse la vala,
que irritò alquitràn benigno,
pues partiendo para estrago,
llegò para beneficio!
O los libros mal huviessen!
pues aun del ocio leidos
de Ignacio, à la Compañia
dieron felice principio:
mas que acaso, que su ser
huvo de empezar en libros?
Aguero que à mis cautelas
amenazo los escriptos,
que en tanto docto volumen
me hacen guerra! Quien ha visto
que ayan de sudar las Prensas
las fatigas del abysmo?
O quanto me ofende Ignacio,
en vèr que corran sus Hijos
desde el Anathema Inglès,
al Cismatico Abysinio,
los siempre elados del Norte
carambanos ateridos,
las siempre ardientes arenas
que el Gan enciende malignos!
O como Borja, no menos
oy me ofende, quando miro,
que el tierno plantèl de Ignacio
tanto debe à sus cultivos!
Què mucho si de quarenta
de sus Martyres invictos,
cuya sangre, en solo un dia
bebio sediento el cuchillo,
oy nuevamente se adorna
este humano Paraiso
tiernas flores, de que el Cielo
à Borja un presente hizo;
como quien dice: No ayas
miedo que el tiempo, marchito
ponga los roxos claveles,
que ensangrentados te embio,
si en el humor de su sangre
llevan el riego consigo?
Mas ay! que de quantas glorias
invidiosamente gimo
en Borja, la que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias
(ay de mi!) del feliz siglo
en que ha de canonizarle
el gran Vicario de Christo,
y à Borja, desesperado,
de vencer me desobligo:
à Don Sancho no, que en èl
à Borja un lauro le quito.
Invisible àl aposento
donde està Don Sancho assisto;
que suspensamente yace
en la leccion divertido.
De sus antiguos cuidados

no muestra el menor indicio,
yo te los despertarè,
introduciendo en el libro
los instrumentos que un tiẽpo
fomentaron mis delitos.

Correse una cortina, y descubrese Don Sancho sentado à una mesa leyendo un libro.

Sanch Que no vive el que peca,
aqui he leido:
luego si estuve siempre en mal
estado,
aun no he nacido yo. Tanto
he pecado?
Valgame Dios! y el tiempo que
he perdido!
Què bien Espejo intitula
Borja este devoto libro!
No porque las fealdades
en èl de mis culpas miro,
ni porque à su luz mi alma
componga sus desaliños,
sino es porque estando en duda
si estoi muerto en mis delitos,
ò vivo en mis desengaños
quando à su crystal me aplico
(pues à sollozos le mancho)
bien se conoce que vivo.
Vuelvo à leer.

Marcel. O si encontrasse
el papel, que Aspid nocivo,
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!

Sanch. Dice: que al pecador no ha-
ver nacido
le estuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa com-
parada?
Valgame Dios! y el tiempo que
he perdido!

Marcel. El libro ya por las hojas
abre donde està el peligro.

Toma el papel.

Sanch. Què papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: No son
sino versos, y son mios.
Retrato dice, a Beatriz:
quien los avrà aqui traido?
acaso yo entre las hojas
puse el papel por registro:

Levantase, rasgando el papel.

Ya es otro tiempo: què ciegos
obraban mis desvarios
entonces! y què locuras
(valgame Dios!) he tenido!

Sale el Santo con ropa.

Bor. Sr. D. Sancho. *Marce.* Ay de mi!

Borj Como va?

Sanch. Ya, Padre mio:-

Marcel. Su vista huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito.

Hundese por el escotillon.

Sanch. Rotas veo las cadenas,
quebrados siento los grillos,
que de voluntarios hierros
me hice prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas
como de antes; y en mi juicio
otro nuevo sèr parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermosura
como Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.
Al poderoso del Mundo,
què poco ya que le invidio
aquel deseado riesgo
de su alma, si es precisso
despeñarse en el sepulchro,
tanto el pobre, como el rico!
Què viene à ser el ser pobre?
por cierto yo no colijo,
que sea mas que tener
mas baxos los sus principios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que a quebrar con el Mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compañia,
bien que me conozco indigno,
de vida tan mal gastada
satisfacer los delitos.

Borj. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido, *ap.*
esto de cumplir el plazo,
cierto que alegra infinito.
Mui bien, señor, me parecen
(y tanto que el regocijo *ap.*
se derrama por los ojos)
vuestros devotos designios:
Pero sabeis vos si acaso
querràn acà recibiros?
Si querràn, q̃ ha de ser uno *ap.*
de sus mui ilustres Hijos.

San Bien sè yo, que no merezco
la felicidad que os pido:
pero este llanto, que arrojo,
las venas, es lo que os suplico
merezcan. *Borj.* Y què sabemo
si es esse llanto fingido?

Sanch. Padre, no he de levantarm
de essos pies donde me rindo.

Borj Acabamos, que esso solo
faltaba à lo prometido.
Llegad señor, a mis brazos;
que pues toca esto à mi oficio
desde luego, y mui gustoso,
digo, señor, que os recibo:
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atreveis? *Sanch.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
à Dios y de mis pecados
descuento el justo castigo.

Borj Esso sì: veis la alegria,
que de haveros convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien de ella participo.

Sanch Què mandais que haga?

Borj. A la puerta
de la calle los Novicios
vàn sacando aquel ribazo
de tierra: id, introducios
con ellos: tomad una espuerta
y con esse trage mismo
en que aora estais tan bizarro,
que a Dios mil veces bendigo,
ayudadles à sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reiràn
mucho de veros, reìos
vos tambien, que assi entrarèis
en possession del oficio.

Sanch. Voi à obedecer. *vase*

Borj. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyò su amoroso silvo
este perdido rival:
mas ay Dios! como me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado un Crucifixo
(mas què de favores debo
a su piedad!) me retiro.
O què de cosas mi alma
lleva señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos,
claro es que no extrañareis
en mis suplicas, Dios mio,

ni

ni que un hijo pida â un Padre,
ni que un pobre ruegue â un Rico.
Vase, y salen la Marquesa, Juana, è Inès.
*Marq.*El alma se me obscurece
de dexar la Compañia.
*Ines.*Esto es mejor, à fê mia.
*Marq.*Quê dices? *Ines.*Que no parece
el cochero, à lo que infiero.
*Marq.*Pues estàrse no pudiera
en la Iglesia. *Juan.*Si quisiera
tambien devoto al cochero!
*Ines.*Què esto, señora, permita
tu paciencia! què atrevido!
*Juan.*Sin duda que se avrà ido
à rezar a alguna hermita.
*Ines.*Mientras que van à buscalle,
quitemonos de aqui aora,
que andan sacando, señora,
los Novicios à la calle
tierra; y con el polvo nos
cegaràn. *Marq.*Antes deseo
vèrlos; que en cada uno creo
un Templo vivo de Dios.
Vàn passando por delante algunos Novicios con esportas de tierra en las manos, y Don Sancho con ellos, y detienese à la puerta.
*Juan.*Ay què bellos Angelitos!
*Ines.*Todos son como una plata.
*Juan.*El corazon me arrebata
vèrlos Santos, y bonitos.
Señora, llamemoslos?
*Marq.*Què modestos vàn! que bellos!
pero Don Sancho con ellos!
què es esto? valgame Dios!
*Ines.*No vès tu primo, señora?
*Marq.*Dudando estoi lo que toco!
*Ines.*Si se huviesse vuelto loco?
*Juan.*Esto tenemos aora?
*Sanch.*Gente mirandome està,
no sè si à salir me atreva:
pero no es Dios quien me lleva?
què dudo? *Ines.*Con ellos và.
*Juan.*Oy salia de exercicios.
*Ines.*O es devocion, ô imprudencia.
*Juan.*Si le han dado en penitencia
ayudar à los Novicios?
*Sanch.*Pues sease quien se fuere,
veamos si mi corazon
puede hacer que la razon
se salga con lo que quiere.
*Marq.*Don Sancho primo? *Sanch.*Ay de mi!
Señor, alentadme vos. *ap.*
*Marq.*Què es esto? *Sanch.*Que todo un Dios
bien es menester aqui! *ap.*
*Marq.*Què à salir assi os obliga?
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no sabe,
ni que piense, ni que diga.
*Sanch.*Temblando estoi! *ap.*
*Ines.*La duda el pecho me apura:
preguntale si es locura.
*Sanch.*Si señora, un loco soi,
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mi!) perdiera,
y el alma, sino me huviera
atado mi encogimiento:
Loco tuve un pensamiento,
y el faltarme oy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, à mi pesar, su instancia,
que alguna vez la constancia
havia de ser locura.
Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena, me enloquecia:
De ella sanè, porque havia
cuenta de ella à Dios de dàr;
aora podeis vos pensar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios huve
menester para sanar.
*Marq.*No os entiendo: pero què
en essa tierra decis,
con que en publico salis?
*Sanch.*Yo, señora, os lo dirè:
En alta Mar embarquè
aquel vano pensamiento;
y Borja, al vèr que mi intento
me hizo por liviano guerra,
me ha echado un lastre de tierra,
porque no me pierda el viento.
Sale el Hermano Marcos con ropon.
*Marcos.*La Comunidad està;
pero Vuexcelencia aqui?
*Marq.*Menos aora os entendi.
*Sanch.*Pues el Padre os lo dirà.
*Marq.*Què es esto? *Marcos.*Que tiene yà
la Sotana prevenida.
*Marq.*Què decis? que el alma herida
de placer, turba el sentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.
*Juan.*Què lastima! *Ines.*Què dolor!
*Marq.*Què vuestra imprudencia llora?
*Juan.*Ruegale, por Dios, señora
que no haga tal. *Marcos.*Si el Señor
le llama quien su fervor
impedirà? *Marq.*Quien te mete,
Juana, en esso? *Ines.*Que en un brete

tal mozo à meterse và!
Juan Ay Dios! què malo estarà
pelado, y con el bonete!
Marq. Señor Don Sancho, aunque no
entendi, ni ay para què,
què locura aquella fuê;
gracias al Cielo, que os diô
feliz luz, que os alumbrô:
llamola feliz, pues siento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas extraño,
que comprar un desengaño,
sin costa de un escarmiento.
Ya me entendeis. *Sanch.* Si señora;
Marq. Discreto sois. *Sanch.* Loco fui.
Marq. Sed Santo. *Sanch.* Tiempo perdì,
Marq. Pues logradle bien aora,
Sanch. El alma por esso llora.
A Dios, pues. *Marq.* Nada os impida;
mas oid por despedida,
primo, encomendadme â Dios.
Sanch. Que no me acuerde de vos
serà lo que yo le pida. *vase.*
Marq. Tan santa resolucion,
què buen dia me ha traido!
que verle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.
A Dios. *vase.*
Marcos. Vuestra devocion
esta dicha le ha logrado.
Juana. Padre *Marcos.* Què decis ha callado.
Juana. En cortandole el cabello,
guardelo, que he de hacer de ello
dos trenzas para el tocado. *vase.*
Marcos. En esso pensaba. Voi
â avisar al Padre Borja,
que ya Don Sancho estarâ
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla,
donde la Imagen devota
de un Crucifixo, de hechura
exquisita, y primorosa
tiene colocada; aqui
acude siempre con todas
sus tribulaciones: no es
marabilla, pues notoria
fama es, que hablarle suele,
Y como recela aora,
que la Compañia nombre
por General su persona,
estarà mui afligido.
Abierto està: què medrosas
mis plantas pisan el suelo,
donde de sangre que arroja
el Santo en sus penitencias,
estàn con manchas, que adornan,
no menos que ennoblecidas,
santificadas las losas!

Correse la cortina, y descubre el Santo en oracion delante de un Crucifixo, que estarà adornado, y con luces: y sobre la cabeza del Santo baxarà una Mitra de espacio, al compàs de los versos, que prosigue diciendo el Hermano Marcos.

Valgame Dios! en su frente
llama de luces copiosa
ardiendo està; y en el aire
otra hermosa llama forma
una Mitra, que con brillos
mysteriosos le corona.
No la luz me marabilla,
que muchos le han visto en otras
ocasiones de esta suerte;
la Mitra si? mas aora,
ay Santo glorioso mio!
el pecho temo me rompa
el corazon, que en ternuras
por los sentidos se assoma;
Borj. Piadosissimo Señor,
de cuya Divina boca
este pecador recibe,
sin merito, tantas honras:
pues me mandais, que reciba
este cargo, â vos os toca
darme las fuerzas que basten
à no perderos la obra,
que en la Compañia hicisteis,
Señor, para vuestra gloria.

Suenan los instrumentos, y acercase la Mitra à la cabeza.

Marcos. La Mitra (valgame Dios!)
sonando siempre canoras
musicas, sobre su frente
desciende su luz hermosa.
Borj. A gloria vuestra, Señor,
aceptarê, si me nombran,
este cargo, de que juzgo
tan indigna mi persona.

Tocan dentro una campanilla.

Marcos. Què aora en la porteria
llamen! responder me toca,
por mi oficio: pero quien
dexarà tan feliz gloria?
Ea, que allà querrà Dios,
que aya alguno que responda.

Levantase el Santo de la oracion.

Borj. Vaya, Hermano, vaya apriessa.
Marcos. Padre mio. *Borj.* Pues aora
(Dios le haga Santo) anda en esso?
sepa quien es, porque importa.

si no me engaño. *Marcos.* Ya voi.
Como, si Dios no le informa, *ap.*
supo que yo estaba aqui?
Voi volando. *vase.*
Borj. Extraña cosa!
Alvaro muriera à manos
de las balas rigorosas,
si no lo huviera estorvado,
Señor, tu misericordia.
Mas, Dios mio, si de un hombre
peligra el alma, esta es hora
de hacer con él amistades;
y tu piedad lo disponga
de suerte, que no Don Sancho
riesgo por complice corra;
Salen el Hermano Marcos, con ropa, y Calvete.
Marcos. Aqui esta. *Borj.* Què ha sucedido?
Calv. Pues las balas, y las postas *ap.*
le desfiguran de suerte,
que no ay quien le conozca,
yo callarè que era Carlos.
Que al baxar de la carroza,
à Don Alvaro tu hijo
le disparò una pistola
en traidor; no le diò lumbre;
quiso huir: pero con otra
un criado de tu hijo
le disparò en tan buen hora;
que le embarazò la fuga:
y como el passo le corta,
conoci que no son siempre
buenas para huir las postas.
Alli le acabaran, si
la Marquesa mi señora
â este tiempo no llegàra,
que se lo estorvò piadosa,
por si confessar podia:
à cuyo fin, que recojan
mandò el herido en un quarto;
y dexandole en custodia,
por quien le confiesse embia,
porque reniega, y arroja
unas blasphemias que espantan
que como al traidor aora
en mal Latin le cogieron,
echa verbos por la boca;
que aun en salud, el Carlillos, *ap.*
tuvo de ellos una copia.
Borj. Traiga, Hermano, mi manteo,
y pues ya tendrà la ropa
el Hermano Sancho, avise
que và conmigo. *Calv.* Quien? *Marcos.* Otra
historia es esta, Calvete.
Calv. Cuenteme, Padre, essa historia,
Marcos. Ya es su Amo Jesuita.
Calv. Que lo señè! solo aora
falta, que el Diablo â Carlillos
se le lleve por las costas. *vase.*
Borj. El alma, Señor, de este hombre,
que està en lucha rigorosa
de la muerte, y de su culpa,
batallando entre dos sombras,
hechura es vuestra, Dios mio:
Pues como la imagen borra
el golpe de tu justicia,
què hizo tu misericordia?
Piedad, Dios mio, piedad:
rompan, Christo mio, rompan
los raudales de tu gracia
esta empedernida roca,
que las corrientes la halagan
de tu auxilio, y las estorva.
A ganaros voi un alma,
que dormida yace, y sorda
en los brazos de la torpe
ramera de Babylonia:
vuestro auxilio me acompañe.
Una voz detrás del Santo Christo.
Voz. Llevame contigo, Borja.
Borj. Tanto es menester, Dios mio,
que esse Throno, en que os adora
reverente la piedad,
dexais gustoso, por sola
su conversion? Mas què mucho,
si el Throno aun de mejor gloria
por convertirla dexasteis?
Vamos Señor.
Toma el Santo Christo para llevarlo, y salen Calvete, y el Hermano Marcos.
Calv. Que responda
no es possible. *Marcos.* Ya el Hermano
Sancho espera. *Calv.* Si la boca
guarda assi en el refectorio,
no harà en casa mucha costa.
Borj. Encomienda Hermano Marcos,
este hombre â Dios, y disponga
que los Hermanos Novicios
apliquen sus fervorosas
penitencias à este intento;
porque si ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oiga. *vase.*
Marcos. Yo avisarè. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre aora;
algun gran mal prognostican
sus palabras, y sus obras,
Tràs èl irè, que no sufre
mi amor, saber que le ahoga
una pena, y no saber
què es lo que se la ocasiona. *vase.*

Calv. Vamos â vèr en què para
prevencion tan mysteriosa:
pero mientras llego, tengo
que discurrir en dos cosas,
Passeandose por el tablado.
La primera es: quê le avrâ
movido à Carlos aora
â intentar darle la muerte
al Marquès? mas què me importan
estos discursos â mi,
quando sè que en Barcelona
â Carlos el Marquès quiso
despacharle con la horca?
La otra me importa mas:
què he de hacer de mi persona,
ya que Don Sancho ha dexado
el Mundo, y sus vanaglorias?
Meterme Fraile? esso no;
guarda Pablo, que se azotan,
y yo no me sê pegar,
sino es quando meto gorra.
Aora bien, si Carlos muere,
Marcelilla queda sola:
pues acotola por mia,
y llegue entre estas, y estotras
en cas del Embaxador,
que con la Marquesa aora
hablando viene: dirèles,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.
Salen la Marquesa, D. Alvaro, y un criado.
Alv. Quê no le han conocido?
Criad. El rostro de las balas, tan herido
quedô, y desfigurado,
que no es possible. *Marq.* Mas si avrâ llegado
quien le confiesse de la Compañia?
Calv. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apenas lo oyô, quando
su manteo tomô, y saliô volando;
y yo, por mas ligero,
aunque con èl sali, lleguê primero,
ô porque tengo en el correr mas maña,
ô porque assi convino à la maraña,
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva à Vuexcelencias.
Marq. Y quê la nueva es? *Alv* Bien le adivino:
Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino;
y veisle alli de Hermano Compañero,
que con el Santo viene. *Alv.* Salir quiero
â recibirlos. *vase.*
Calv. Bien en esto fundo,
que Dios le trae à vèr, que el moribundo
es Carlos; porque dê fiel testimonio
de qual trata à los suyos el Demonio. *vas.*

Salen Juana, è Inès.
Inès. Ay, què reniegos el cuitado arroja!
Juan. Si aqui se muere, el miedo, y la congoxa
me han de hacer esta noche, â lo que infiero,
que me vaya à rezar con el cochero.
Marq. Encomendadle â Dios.
Ines. Oirle espanta.
Juan. Señora, pues el Cielo te hizo Santa,
ruegale à Dios (porque mi miedo crece)
que no me acuerde de èl quando le reze.
Sale el Hermano Marcos con manteo.
Marcos. Señora?
Marq. Hermano Marcos, assustado
parece que venis. *Marcos.* Con gran cuidado
el Padre Borja me tenia,
al vèr la turbacion con que salia;
que es causa extraña la que puede tanto,
que le hace mudar semblante à un Santo.
Inès. En el quarto de afuera,
luchando le hallaràs con una fiera,
cuyo pecho mas duro que una roca,
Infierno està echando por la boca.
Marcos Voi a vèr en què para. Santo Cielo,
â su intento ayudad, pues veis su zelo!
Salen Don Sancho, y Don Alvaro de Jesuita.
Alv. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperê de vos. *Marq.* No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.
Sanch. Al Padre Borja siempre agradecido,
confessarè, que vuestra casa ha sido
el todo de mi suerte:
Gracias â Dios, que mi dolor advierte, *ap.*
en los recuerdos de mi vana historia,
que anda sin mi deseo mi memoria!
Ines. Què feo està pelao!
Juan. Si Marcos el cabello avrâ guardado?
Ines. El està que dà miedo. *Juan* Pues vês cierto
que yo tuviera mas temor à un muerto.
Sale Calvete.
Calv. Triste cosa! señor:- *Alv.* Quê ha sucedido?
Calv. No puede el Padre Borja â esse perdido
persuadirle à que dexe con sus ruegos
sus juros, sus blasphemias, sus reniegos.
Sanch. Socorrerâle la piedad Divina.
Calv. Por Dios q̃ el hombre huele â chamusquina
y tal es de sus votos el excesso
que yo pienso que es ya Diablo professo.
Alv. Pues como su porfia
se resiste à la recia bateria,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi Padre le dà el Cielo?
Calv. Como es su terquedad extraordinaria,
siempre â Borja le dà por la contraria:
dicele, que perdon pida rendido,

y sale con decir; venganza pido.
Ya con rigida voz, ya con voz tierna,
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con voces repetidas,
si Borja echa por muertes, èl por vidas.
Marq. Possible es, que à resistir se atreve
â aquel Dios puesto en Cruz? q̃ no le mueve
la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?
Calv. Esso no me lo acuerdes porque es mengua
que yo no le sacasse alli la lengua.
Dos mil visages al mirarle hacia,
y si del Santo Christo se movia
(no dexando blesphemias que no ensarte)
era solo volverse àcia otra parte.
Sanch. Què cierta es la verdad tan mal creida,
que es la muerte del hombre qual la vida,
y que à una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No caiga en mi, Señor, ley tan severa;
dame lugar que llore antes que muera.
Ines. Què ay, Juana? *Juan.* Què ay, Inès?
Ines. Estoi temblando:
mañana, antes que el Sol, salgo volando,
y â confessarme voi.
Juan. No ay que encubrillo:
A la verdad, Inès, ay garbancillo?
Ines. Si, y te toca tambien, que cada hora
murmuramos tambien de mi señora.
Juan. Digo, que dices bien: y este Calvete,
es muchissima bulla la que mete
quando entra, y sale; y no sè si he pecado,
que unas veces me rio, y otras me enfado.
Ines. El es un loco. *Calv.* A confessar se inclinan,
y mis pecados son los que examinan,
y en vez de, *por mi culpa* con golpete,
han de decir, *por culpa de Calvete.*
Sale el Hermano Marcos con manteo, y mui assustado.
Marcos. Señor! *Alv.* Què ay, hermano Marcos?
Marcos. El caso mas lamentable
que ha visto el Mundo, y la fama
guarda en eternos Annales.
Alv. Murio esse infeliz? *Marcos.* Muriô
tan infeliz: pero mande
Vuexcelencia que despejen,
que no quiere el Santo Padre,
que tan apriessa el sucesso
por la Ciudad se derrame.
Alv. Idos: y cuidad, Calvete,
de que essa puerta se guarde.
Calv. Bien està: què impertinencia! *ap.*
como si acaso importasse,
que se supiesse temprano,
lo que ha de saberse tarde.
mas esto v à tal, que pienso,
que sin poder remediarme,
al fin, al fin tengo de
venir â parar en Fraile. *vase.*
Ines. Hemos de ir, Juana?
Juan. Antes que *Vanse las dos.*
los señores se levanten.
Alv. Contadnos el caso aora,
que tan atonito os trae.
Marcos. Ya sabeis, que el Padre Borja,
â esse agressor miserable,
vino en el lance postrero
el postrer socorro à darle:
Que procurô su remedio,
usando todas las Artes
que en Dios, y en su amor estudia
aquel espiritu grande:
Y que no pudiendo el Santo,
con la espada penetrante
de su palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oido
le halla tan incontrastable;
muda de intencion, è intenta
por los ojos el combate:
Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en su Imagen,
no menos sus culpas proprias,
que las Divinas piedades.
(Mas tanta luz, tanto fuego,
en su duro pecho hace
la impression que en un escollo
los blandos soplos del aire.)
Hasta aqui sabeis: y yo
prosigo: pero guardadme
todas las admiraciones
para lo que aun no se sabe:
Porque aqui el Padre Francisco
con ansias inexplicables,
de la obstinacion del hombre
acude â Dios â quexarse.
Haveis de querer, Señor,
que se pierda aquel rescate
con que en essa Cruz las deudas
de este infelice pagastes?
Si despues havia de ser
su condenacion mas grave,
para què al hombre llamabais
la perdida oveja errante?
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes,
dexando los suficientes,
passar à los eficaces?
A estas voces (raro assombro!)
el Sagrado Bulto abre

los labios, y en dulces ècos
á sus quexas satisface.
Pideme perdon, y harêmos
por ti, Francisco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
si él de mi piedad se vale.
A tan amorosa oferta,
aquella furia intratable,
que estaba ya posseida
de las furias infernales,
no quiero piedad, responde,
ni perdon, que de èl capaces
no son mis culpas, y solo
siento vivir sin vengarme.
Mas aun con esto no cessa
de su empeño el Señor, antes
le dà de su amor mas nuevas,
mas evidentes señales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
sus cinco heridas desata
en cinco roxos raudales.
Ya fuesse sudor sangriento,
que aquella alma vil le hace
que vierta con la congoxa
del peso de tanto ultrage:
Ya fuesse apacible riego,
que en la ingrata tierra esparce,
porque con èl, la dureza
de su obstinacion ablande:
Ya renovar las heridas,
señalando assi al infame
agressor, que le dió muerte
el Sacro-Santo Cadaver.
En fin, viendo que no basta
el haver rompido en mares
de la comun providencia
la misericordia el margen
(que a la Sangre del Cordero,
aun se resiste indomable
en su obstinacion, aquel
endurecido diamante)
del Madero el Crucifixo
suelta un brazo, y à la parte
del roto Costado aplica
la mano, que llena sale,
y el rostro atrevido estrella
con un puñado de sangre,
diciendo: Pues derramada
por tu amor la despreciaste,
caiga sobre ti en rigores
la que se vertiò en piedades.
De esta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arranque?
Muriô entre rabiosas ansias,
y aun ay indicios bastantes,
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pasme
al Mundo, y que exemplo eterno
dè â las futuras edades.

Sale Calvete.

Calv. Señor? señora? *Alv.* Què es esso?
Marq. Unos sobre otros los males.
Calv. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo Padre
à mares el llanto, y los
suspiros â tempestades.
Parecióme que no era
razon dexar de avisarte,
que pues èl no lo ha pecado,
es lastima que lo pague.
Alv. Vamos allà, por si acaso
sirviesse el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ô que su llanto se ataje.

Vanse Don Alvaro, y el Hermano Mares.

Marq. Vamos todos. O què fuerte
sobresalto me combate,
viendo â Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *vase.*
Sanch. O quanto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que este se pierda,
dispone que yo me salve.
O quanto à tu amor me obliga
el vêr que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *vas.*
Calv. Què se admiren tanto todos
de que el Diablo se llevasse
â un renegado, y no aya
quien llore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de sastres! *vase.*

Correse una cortina, y el Santo se descubre arrodillado delante de un Altar, con manteo.

Borj. Què en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi Proximo alcance!
Que no solo contra mi

os provoquen mis maldades,
sino que aun à herir en otros
vuestra mano airada alarguen!
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche,
pues cabiendo en mi la ofensa,
en mi el castigo no cabe.
Y dado que à culpas proprias
agenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.
En fin, se perdiô aquel alma
por mi: què cargo tan grande!
quien tanto os llegô à quitar,
como es possible que os pague?

Quedase el Santo como arrobado, suena musica de instrumentos, y baxa mui de espacio por una tramoya un Angel, y salen por una puerta Don Alvaro, Don Sancho, el Hermano Marcos, y Calvete: y por otra la Marquesa, Inès, y Juana.

Alv. Envuelto en tristes sollozos
pensè encontrar à mi padre,
y hallo que todo resuena
en musica Celestiales.

Marq. Pensè hallar el Oratorio
envuelto en obscuridades,
y hallo que todo se viste
de resplandores el aire.

Marcos. No os admireis, que con Borja
usa el Cielo extremos tales,
que estos que aqui veis, son ya
favores en èl vulgares.

Sanch. O, què dulce es Dios! y quanto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades!

Calv. Pensê que venia â fruncirme
entre llantos, y pesares:
pero este son, antes es
cosa de venir al baile.

Juan. JESUS, Inès què contento!
què hermoso que baxa el Angel!
bello tapapies se hiciera
de aquella ropa que trae.

Llega el Angel al suelo, y levantando al Santo de la mano, dice.

Ang. Levanta, Borja, del suelo,
donde tu humildad te abate,
que à quien como tu se humilla,
justo es que Dios le levante.

Borj. Què es esto, Señor? que el Cielo
a favorec... me baxe.
quan... o indigno juzgo que
sobre mi el Cielo se ...

Alv. Ay tal favor! *Marq.* Ay tal dicha!

Sanch. Ay gloria que à esta se iguale!

Calv. O, què lindo era el ser Santo,
si fuera una cosa facil!

Ang. Llegad todos, porque el Cielo,
para que à todos alcancen,
de las glorias de Francisco
quiere hacer publico alarde.
No â culpa tuya atribuyas,
ô Borja el que naufragasse
el baxel que se perdiô,
porque no quiso salvarse.
Dios hizo mucho por èl;
ya tu lo viste: y el darle
tan recios toques, fuè efecto
de tus ruegos eficaces.
Viendo tu afliccion humilde;
me manda, que de su parte,
como à triste te consuele,
y como à humilde te ensalce.
General te quiere hacer
de su Compañia, y fiarte
el cargo de aquel tan suyo
lucido Esquadron volante.
Mañana, antes que del Sol
el carro luciente baxe
à bañarse de Neptuno
en los ceruleos crystales,
se harà la eleccion dichosa;
y sin que un voto te falte,
el Baston te entregaràn
los congregados Vocales.
O, quanto la Compañia
crecerà à tu sombra! quales
de las huestes del abysmo
seràn los triumphos que alcance!
Por tu zelo se verà,
en todas sus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.
El Evangelio esparcido
desde el Danubio al Euphrates;
del Herege mas ladino,
hasta el Indio mas salvage.
Veránse entre los Christianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las discordias,
y concordadas las paces.
Glorioso fruto serà
de tus sagrados afanes
la victoria que en Lepanto
han de conseguir sin sangre,
de la Catholica Liga
los Christianos Estandartes.
Pero aun à mas quiere el Cielo

que el feliz anuncio passe
de tu gloria, y que por ti
oy anticipada se halle
la successiva tarea
de los circulos Solares.
Porque quando vea España
un Sol segundo, que nace
à consolar las memorias
de Phelipe Quarto el Grande
(que tanto llanto, no pudo
à menos Sol enjugarle)
verà la España, la Corte
de reverentes Altares,
de numerosos concursos,
ya en sus Templos, ya en sus calles,
que a tu Canonizacion
hermosos vergeles nacen.
Aquel Templo sumptuoso,
que en vuelos pyramidales
escalar pretende el Cielo,
pues para trepar el ayre,
le prestaron su altivez
las Aguilas Imperiales,
parecerà en sus adornos,
milagrosamente grandes,
Hybleo mejor, à donde
las flores, por desquitarse
de que a su costa la abeja
fabrique hermosos panales,
querràn de ceras hermosas
ellas tambien fabricarse.
En cuyos honrados zelos,
y enemigos maridages,
contempla la admiracion
(à los aliños del arte)
no que las ceras florecen,
sino que las flores arden.
Todo serà fiesta el triumpho,
tanto que llegue à violarse
el coto al melindre esquivo
de la farsa: y sin quebrarle
à la urbanidad sus fueros,
ni à lo natural sus phrases,
hasta sus hijos escriban
Comedias para mostrarle
al Mundo, que estan agenos
aun de lo que estàn capaces.
Para que sepan todos los mortales
quanto honra Dios à quien procura
honrarle.

Vuela el Angel con la mayor ligereza, que se pueda.

Borj. Aguarda, Nuncio Divino.
Vos à mi, Señor? Mas calle
mi lengua, cessen mis dudas,
porque con favores tales,
bien mi indignidad declaran
vuestras liberalidades:
pues siempre elige el acuerdo
de vuestro sabio dictamen,
para el mas divino assumpto,
el instrumento mas fragil.
Alv. Toda el agua ha echado el Cielo
à las glorias de mi padre:
Marquesa, Don Sancho, todos,
como no llegais a darme
mil parabienes, de que
hijo de un hombre me llame,
à quien assi Dios franquea
sus thesoros Celestiales?
Marq. En los dos, Marques, las dichas
las mismas son que no iguales.
Sanch. Para mi los parabienes
pienso yo, primos, tomarme,
pues de tan crecidas glorias
me toca la mayor parte.
Marcos. Pues yo se los doi à todo
el Mundo, que ha de gozarse
de celebrar reverente
sus grandezas, donde halle
en sus virtudes heroicas
exemplo el mas admirable;
y en su poderoso auxilio
remedio à todos sus males.
Calv. Yo tambien, que no era justo
no salir yo en este lance;
que esta es Comedia-Sermon,
y es bien que con gracia acabe.
Tenga pues fin la Comedia
del gran Duque, que si antes
entre los Grandes fue Santo,
ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.